

DEL SIMPLE AL SABIO:
EL PROCESO BÍBLICO DE LA TRANSFORMACIÓN DEL HOMBRE

JULIANA ELYSE MARÍN FRYLING

FERNANDO A. MOSQUERA B., Ph.D.

PROYECTO DE INVESTIGACIÓN

FUSBC

TEOLOGÍA

Noviembre18 de 2009

Resumen

La Biblia, y en particular el libro de Proverbios, menciona personajes como los impíos, simples, burladores, sabios, justos, etc., los cuales por lo general son pasados por alto al pensar que se trata de sinónimos.

Pero en realidad cada uno de estos términos es una personalidad individual, catalogada, descrita y explicada por la Biblia.

En el trabajo se procuró estudiar la personalidad negativa del simple, la personalidad positiva del sabio al cual el simple puede llegar, y el proceso de transformación para llevarle hasta allí.

El estudio se realizó a partir de un análisis detallado de todos los pasajes en el A.T. donde se encontrasen los términos hebreos de “simple” (פְּתִי) y “sabio” (חָכָם), y sus afines como “sabiduría”, “simpleza”, etc. A la vez, se consultaron los comentarios que algunos eruditos han hecho sobre el tema.

La investigación reveló que el simple es la persona inexperta que todo lo cree, y que, sin ser “malo” en sí, tiene la tendencia de caer muy fácilmente en pecado si no se le guía por el buen camino. Pero también se descubrió que el simple tiene el potencial de llegar a ser sabio, y que existe un proceso particular para llevarle a la sabiduría. Éste consiste de exponerle la Palabra de Dios, y convencerle por medio de argumentos lógicos. Otra forma de que el simple se vuelva sabio es siendo testigo de la desgracia de otro personaje, el burlador (צַחֲקִים).

Poder reconocer a los simples que nos rodean es un conocimiento supremamente útil para la sociedad y la Iglesia, pues entonces podrá aportar a su transformación a la sabiduría de la forma descrita en la Biblia hebrea, y no perder tiempo intentando usar métodos que para el simple no funcionan.

Contenido	Pág.
Resumen	2
Contenido	3
Introducción	4
Simples	5
Transformación a la sabiduría	16
Los sabios	33
Conclusión	66
Referencias	68

Introducción

A través del Antiguo Testamento se hallan descritas distintos personajes como los impíos, necios, simples, burladores, sabios, justos, entendidos, etc. Cada uno de éstos es una personalidad en especial, que tiene características específicas y un proceso individual de transformación hacia otra personalidad superior, o tentaciones y peligros que le acechan a él en particular.

Este trabajo se concentra en analizar las personalidades del simple y del sabio, y mostrar cómo se puede llevar al simple de su estado actual de ingenuidad hasta la sabiduría que proviene de Dios. Por más buenas intenciones que se tengan, intentar encaminar una persona hacia el bien puede traer consecuencias amargas si no se le aborda de la manera a la cual es más receptiva su personalidad. La reprensión sirve para instruir a los entendidos, por ejemplo, pero si se intenta reprender a un burlador, éste te aborrecerá. (Proverbios 9:8) La siguiente investigación busca encontrar cuál es la mejor forma de corregir al simple y encaminarlo hacia la sabiduría.

El estudio se originó con la idea de analizar 4 parejas de personalidades, una negativa y una positiva a la cual se le buscaba llevar, para un total de 8 personalidades diferentes. Éstas incluían los justos y los impíos, los malos y los buenos, los pecadores y los rectos, y los simples y los sabios. Pero al avanzar en la investigación la tarea mostró tener más magnitud de lo que se había proyectado y fue necesario reducir el objetivo a solo la pareja de personalidades ya mencionadas.

En esta edad de tanta información y el constante desarrollo tecnológico y científico por el que atraviesa el mundo, lo que más se valora hoy día es la educación, y los hombres procuran encontrar el conocimiento y volverse sabios. Sin embargo, el concepto de sabiduría que se tiene en esta cultura es muy diferente a la חכמה hebrea, y cristianos que anhelan la sabiduría de la Biblia demasiadas veces la buscan de manera incorrecta o por lo menos incompleta.

Luego del análisis del simple y su transformación, el estudio busca mostrar cuál es la sabiduría verdadera, proveniente de Dios, y cuáles son las pautas que da el Antiguo Testamento para hallarla.

Simples

Descripción del simple

Una de las personalidades más importantes para estudiar es el simple, ya que en algún momento de la vida todos lo hemos sido.

El simple es aquel a quien le faltan los criterios para definirse como arraigado a tal creencia o posición, y por lo tanto es receptivo a la influencia de cualquier idea nueva. La palabra “simple” en hebreo—“פתי,” se deriva la raíz “פתח”, cuyo significado general es “estar abierto”. Por lo tanto, como lo describe el Theological Workbook of the Old Testament (Harris, Archer y Waltke, 1980), el simple es quien está abierto a todo: ya sea enseñanza de vida, o engaño/seducción (lo cual es el significado de uno de los verbos derivados de esta raíz), por no haber desarrollado la facultad de discernir entre el bien y el mal.

La personalidad del simple se podría reunir en un solo versículo: “El simple todo lo cree...” (Pr 14:15¹).

Gracias al uso de palabras hebreas en este texto², la frase también se podría traducir como “un simple confía en toda palabra”. El verbo usado para “creer”, אָמַן, viene de la raíz אָמַן cuyo significado es confiar, estar seguro de. El simple es tan crédulo y confiado que lo hace un blanco perfecto para los malignos que quieran una víctima de quien aprovecharse. דָּבַר puede significar “cosa”, pero también “palabra”. Otras versiones lo traducen de esta manera, como la NVI: “El ingenuo cree todo lo que le dicen; ...”, o la Reina-Valera de 1909: “El simple cree á toda palabra: ...”

La LXX en su traducción al griego³ de este término emplea “λόγω”, la cual casi exclusivamente se refiere a palabras. (Como se verá más adelante, el simple es especialmente susceptible a los discursos elocuentes.)

Todo niño que apenas está descubriendo el mundo es simple, pues cree cualquier cosa que un adulto le diga ya que aún no tiene facultad de discernimiento. En Salmos 19:8; 116:6; 119:130 y Proverbios 1:32, la LXX traduce פתי, por νήπιος, lo cual

¹ A no ser que se indique lo contrario, en el presente trabajo todas las citas bíblicas son tomadas de la versión LBA o La Biblia de las Américas.

² פתי יאמין לכל דבר

³ ἄκακος πιστεύει παντὶ λόγῳ

significa “niño muy pequeño, infante”. Y como todo hombre ha pasado por la niñez, todo hombre ha sido simple en un principio, aunque sea por un breve período en la vida. Por eso es que esta personalidad es tan importante, por cuanto es la primera etapa en la vida de toda la humanidad.

Ahora bien, no todos los jóvenes son simples, ya que un joven (יָלֵד, que en la mayoría de los casos se traduce como “niño”) puede ser sabio. “Mejor es un joven pobre y sabio, que un rey viejo y necio, que ya no sabe recibir consejos” (Ec 4:13)

Sin embargo, todos los simples sí son jóvenes. “y vi entre los simples, distinguí entre los muchachos a un joven falto de juicio (Pr 7:7); “para dar a los simples prudencia, a los jóvenes conocimiento y discreción” (Pr 1:4).

Es difícil que un simple tenga bastante edad porque, al ir creciendo, el tiempo inevitablemente trae conocimientos y decisiones que llevan ya sea a necedad o a sabiduría. Pero mientras que muchas personas se van definiendo desde muy temprana edad en diferentes personalidades que no se podrán describir en el presente trabajo, algunos conservan este estado de simpleza hasta entrada la adolescencia y juventud.

Los simples están en toda la encrucijada, a punto de escoger la bendición para vida o maldición para muerte.

Dios se toma un interés especial en los simples. “El SEÑOR guarda a los simples...” (Sal 116:6). Está pendiente de sus pasos y los guarda—שָׁמַר, que significa proteger, salvar, observar.

A primera vista quizá podría parecer que los simples son casi un ideal de personalidad. En varios pasajes פְּתִי se traduce como “sencillos” en la mayoría de las versiones (Sal 19:8; 116:6; 119:130). Y en la LXX a veces se traduce el término como ἄκακος, lo cual quiere decir “inocente, sin culpa” (Pr 1:4, 22; 8:5; 14:15; 21:11).

Y sí, los simples tienen muchísimo potencial para bien. No son sabios aún, pues apenas están aprendiendo, pero pueden llegar allí con muchísima facilidad.

Un simple está abierto a la sabiduría, a lo bueno, a la ley del Eterno. Por medio de las palabras de Dios el simple recibe entendimiento “La exposición de tus palabras imparte luz; da entendimiento a los sencillos” (Sal 119:130); por medio de sus proverbios, prudencia “Para dar sagacidad a los simples...” (Pr 1:4 R60), y por medio

de su testimonio, llega a ser sabio “... el testimonio del SEÑOR es seguro, que hace sabio al sencillo” (Sal 19:7).

Pero es aquí donde está su problema. Así como está abierto para el bien, también está abierto para el mal. Así como puede llegar a ser sabio con facilidad, puede también llegar a ser necio.

Duelo entre la Sabiduría y la “Mujer Extraña”. Ya que el simple es tan influenciable pero tan valioso en potencia, tanto la Sabiduría como la “Mujer Extraña” buscan persuadirlo para seguirlos, y compiten la una contra la otra a ver quién lo convence primero. Se turnan en sus discursos hacia él, y en el capítulo 9 de Proverbios la Sabiduría prepara su casa y su cena para recibir al simple y lo invita a pasar. Pocos versículos después la “Mujer Extraña” hace exactamente lo mismo, buscando robarle el simple a la Sabiduría y empleando textualmente las mismas palabras que ésta.

La Sabiduría clama a los simples tres veces en Proverbios: 1:20-33; 8:1-36 y 9:1-6. La “Mujer Extraña” lo hace solo dos: 7:6-27 y 9:13-18. Esto puede significar que para el simple es más fácil caer en las trampas del pecado y por lo tanto la Sabiduría debe hacer más esfuerzo para retenerlo.

La Sabiduría clama a todos los hombres, y a ciertas personalidades en particular como los necios y los burladores.

“¿Hasta cuándo, oh simples, amaréis la simpleza, y los burladores se deleitarán en hacer burla, y los necios aborrecerán el conocimiento? 23 Volveos a mi reprensión: he aquí, derramaré mi espíritu sobre vosotros, os haré conocer mis palabras” (Pr 1:22).

El simple le preocupa especialmente porque éste es más receptivo a sus enseñanzas que los demás. La sabiduría está interesada en el simple porque “posee la capacidad natural para aprender: si se dedica al estudio y asimila estas máximas, pasará un día a la categoría de sabio” (Alonso Schökel & Vílchez, 1984, p 157). Su situación de “estar abierto” no es permanente, y las decisiones que él tome lo llevarán a adquirir el favor del Señor, o la necedad que conduce a muerte.

La sabiduría promete enseñarle sus palabras, hacerle vivir seguro y descansar sin temor al mal. Sin embargo, advierte que si la desecha vendrá sobre él calamidades, y que luego será demasiado tarde para buscarla, pues ella se burlará de él cuando lleguen sus temores, y lo abandonará a su suerte.

“también yo me reiré de vuestra calamidad, me burlaré cuando sobrevenga lo que teméis, ... Entonces me invocarán, pero no responderé; me buscarán con diligencia, pero no me hallarán; porque odiaron el conocimiento, y no escogieron el temor del SEÑOR (Pr 1:26, 28, 29).

En el siguiente capítulo la Sabiduría vuelve a clamar a los simples, nuevamente exponiendo argumentos razonables, ofreciendo promesas tentadoras y advirtiendo sobre las consecuencias si sus consejos no son acatados. (8:1-36)

Por último, en el capítulo 9 se repite de forma más concreta el duelo entre la Sabiduría y la “Mujer Extraña” (aquí llamada “Mujer Insensata”) en cuanto al simple.

La Sabiduría primeramente prepara todo para lucir atractiva y atraer la atención del simple. Se acomoda en los lugares altos de la ciudad (עַל־גְּבוֹתֵי מְרֹמֵי קִרְיָתָא) y desde allí llama y lo invita entrar a su casa y compartir de su comida: pan, y vino mezclado. Su invitación es: “El que sea simple que entre aquí...” (מִי־פָתִי יִסֵּר הַנָּהָה)

Aceptar su invitación lleva a la vida, conduciendo por el camino del entendimiento. “Abandonad la necedad y viviréis, y andad por el camino del entendimiento” (Pr 9:6).

Sin embargo, la “Mujer Extraña” también quiere que el simple la siga. La “Mujer Extraña” (אִשָּׁה זָרָה Proverbios 2:1-22; 5:1-23; 7:1-27), a veces es llamada la “Mujer Mala” (אִשָּׁה רָעָה 6:24), o la “Mujer Insensata” (אִשָּׁה כְּסִילִית 9:13).⁴

En el capítulo 9 la “Mujer Extraña/Insensata” lo invita de exactamente la misma manera que la Sabiduría, quien ya ha hecho su llamado pocos versículos antes. Se sienta en los lugares altos de la ciudad (עַל־כְּפֹאֵי מְרֹמֵי קִרְיָתָא) y desde allí llama a quienes estén pasando por allí para que se desvíen de su camino derecho y entren a su casa. Su invitación es, palabra por palabra igual al de la sabiduría: “El que sea simple que entre aquí...” (מִי־פָתִי יִסֵּר הַנָּהָה) Les ofrece compartir de su comida también, pero ésta, a pesar de ser dulce y sabrosa, conduce a muerte, pues su agua es hurtada y su pan es comido en secreto.

⁴ Alonso Schökel & Vélchez en su comentario sobre Proverbios (1984) opinan que las advertencias sobre la “Mujer Extraña” se refieren a personas reales: una ramera y una adúltera. Perdue, al contrario, afirma que es la misma (1977). Whybray considera que es una figura alegórica y no una persona verdadera, y que la personificación es simplemente un intento del maestro de hacer sus enseñanzas más amenas al presentarla de forma personal (1965).

Igual que la Sabiduría, la “Mujer Extraña” espera en las calles y en las plazas. (בְּחַיִּץ בְּרַחֲבוֹת) Sin embargo, a diferencia de ésta, la “Mujer Extraña” no aparece en la entrada de las puertas de la ciudad ni en las esquinas de las calles concurridas. Pues, mientras que la Sabiduría no tiene nada que esconder y transmite sus enseñanzas en público, la “Mujer Extraña” se mantiene en las sombras y procede a escondidas, de noche. “al atardecer, al anochecer, en medio de la noche y la oscuridad” (Pr 7:9).

La mejor descripción de los intentos de la “Mujer Extraña” para seducir al simple se encuentra en el capítulo 7. Aquí ella le sale al encuentro, vestida como ramera. “Y he aquí, una mujer le sale al encuentro, vestida como ramera y astuta de corazón” (7:10).

Los primeros tres pasajes (2:1-22; 5:1-23; 6:24-35) dedicados a la Mujer Extraña son advertencias sobre ella. El Predicador dice de ella que es una bella seductora, codiciable y coqueta, pero que lleva a muerte.

“Porque los labios de la extraña destilan miel, y su lengua es más suave que el aceite; pero al final es amarga como el ajenjo, aguda como espada de dos filos. Sus pies descienden a la muerte, sus pasos sólo logran el Seol” (Pr 5:3-5).

¿Quién es esta malvada mujer, tan peligrosa para el aprendiz de sabiduría?

Entre quienes alegan que la “Mujer Extraña” es una mujer de carne y hueso, o por lo menos que simboliza a un grupo de mujeres reales, están quienes la interpretan como una adúltera, ya sea israelita o extranjera; una prostituta, o una sacerdotisa o devota de una religión pagana de fertilidad (Perdue, 1977).

A pesar de que la palabra קַדְשָׁה (prostituta sagrada) no se menciona en ninguno de los pasajes, esta última opción es de las más probables, especialmente en el capítulo 7, gracias a los indicios de voto, la referencia al ciclo lunar, y los sacrificios de comunión que terminan en un banquete cúltico. “Tenía que ofrecer ofrendas de paz, y hoy he cumplido mis votos” (Pr 7:14). La mujer indica que está en el proceso de ofrecer “ofrendas de paz”, o “sacrificios de comunión” (זִבְחֵי שְׁלָמִים), lo cual era un sacrificio practicado en Israel y Canaán cuyo propósito era unir ritualmente a la deidad y los oferentes (Perdue, 1977).

Alonso Schökel & Vílchez (1984) explican que:

Basado en unos cuantos indicios convergentes, se ha propuesto (Böstrom) una identificación muy particular de la mujer del capítulo. Se trataría de una mujer extranjera, casada, que ha hecho un voto a Astarté de prostitución sacra para un caso. No es ramera de profesión, es una mujer que piensa ofrendarse a la divinidad a través de una unión sexual ocasional. ... A ello se añade la función de esta mujer en el libro: sirve de contraste a la figura personificada de la Sabiduría o Sensatez. Para sostener la contraposición, tiene que ser una figura prestigiosa, como lo es una mujer que une el adulterio (en la visión del autor), el acto singular de prostitución y el culto idolátrico. (p. 221)

Pero la interpretación más común es que la “Mujer Extraña” es una figura literaria para representar el pecado sexual en todas sus formas (Perdue, 1977).

Después de un minucioso análisis, Perdue (1977) concluye que la “Mujer Extraña” es una figura que reúne la adúltera, la prostituta y la sacerdotisa pagana en una personificación del pecado, representada como una diosa de la fertilidad.

De los cinco pasajes que hacen mención de la “Mujer Extraña” en el libro de Proverbios, tres son advertencias sobre ella. En los otros dos pasajes, la “Mujer Extraña” activamente busca adeptos, en el capítulo 7, saliendo a abordar a un joven para que fornicque con ella, y en el capítulo 9 preparando su cena e invitando a todos los que pasan por allí a que entren a su casa. Y en ambas ocasiones, su víctima es el simple.

Pero, ¿por qué el simple?

La “Mujer Extraña” aborda al simple porque sabe que él la seguirá. “Al instante la sigue, como va el buey al matadero, o como uno en grillos al castigo de un necio” (Pr 7:22). “El texto hebreo de 22^a lee פְּתָאֵם, que significa de repente; como si al circunstanciado discurso, estilizado en versos densos, siguiera una decisión repentina.” (Alonso Schökel & Vílchez, 1984, p. 228).

Es presa fácil, y ella se puede aprovechar del simple porque éste posee otra característica: es “falta de entendimiento”— חֲסֵר-לֵב

“Vi entre los simples, ... A un joven falta de entendimiento” (Pr 7:7 R60) y “El que sea simple, que entre aquí. Y al falta de entendimiento, le dice:” (Pr 9:16)

Este término se podría traducir quizá más bien como “de corazón apocado” o algo por el estilo. Literalmente quiere decir “falta de corazón”. El corazón, o לב, en el pensamiento hebreo significa mucho más que esta palabra para nosotros hoy. Los pensamientos vienen del לב. Es como la mente, el carácter, la consciencia. Es de aquí que vienen las decisiones, pues “disponer el corazón” significa decidir tomar una acción o seguir tal conducta (Harris et al. 1980). Por lo tanto, la falta de לב, puede implicar la falta de voluntad para tomar decisiones y afirmarse en cualquier forma de vida.

“El joven de poco juicio termina con el juicio extraviado o perturbado. Aunque no se llegara a la muerte física, se consuma la destrucción del hombre, de su condición y dignidad.” (Alonso Schökel & Vílchez, 1984, p. 229).

Además de esto, לב también está relacionado con el miedo y la valentía. Del valiente se dice tener corazón de león. “Y aun el valiente, cuyo corazón es como el corazón de un león...” (2S 17:10) El miedo llega cuando el corazón abandona (עֲזַבְנִי) a su dueño (Sal 40:12), se le sale (Gn 40:28), o se cae (1S 17:32). Así que la falta de לב necesariamente conlleva al miedo, la inseguridad, la debilidad e incluso probablemente la cobardía.⁵

Los faltos de entendimiento tienen unas características propias que comparten con los simples:

- Comete adulterio y se destruye a sí mismo: “Mas el que comete adulterio es falta de entendimiento; Corrompe su alma el que tal hace” (Pr 6:32 R60).
- Le espera el castigo: “En los labios del entendido se halla sabiduría, pero la vara es para las espaldas del falta de entendimiento” (Pr 10:13).
- Menosprecia a su prójimo: “El que menosprecia a su prójimo carece de entendimiento, pero el hombre prudente guarda silencio” (Pr 11:12).
- Se ocupa en cosas vacías e inútiles: “El que labra su tierra se saciará de pan, pero el que persigue lo vano carece de entendimiento” (Pr 12:11).

⁵ Se puede afirmar con mayor razón que esto caracteriza al simple gracias a Proverbios 1:33, donde la Sabiduría dice que quien la escucha vive seguro y descansa sin temor al mal. Ya que el simple no ha escuchado a la Sabiduría en este pasaje, esto implica que los simples no viven seguros, ni descansan, y que le temen al mal.

- Sale fiador: “El hombre falto de entendimiento se compromete, y sale fiador a favor de su prójimo” (Pr 17:18).
- Descuida su propiedad: “He pasado junto al campo del perezoso, y junto a la viña del hombre falto de entendimiento, y he aquí, estaba todo lleno de cardos, su superficie cubierta de ortigas, y su cerca de piedras, derribada” (Pr 24:30,31).

Aprovechándose de que el simple sea tan confiado, la “Mujer Extraña” lo seduce con atracciones coloridas, le promete placeres, lo agarra descaradamente y casi que lo obliga a seguirle. Tristemente, él ingenuamente lo hace, sin darse cuenta que acaba de firmar su sentencia de muerte.⁶

Ya que la mujer era probablemente una devota de alguna antigua diosa de la fertilidad, está buscando convencer a algún joven Israelita que se una a ella, no solo en fornicación, sino también en el culto a la diosa. Consecuentemente, esta admonición no solo involucra una advertencia en contra del pecado sexual, sino también advierte específicamente en contra de participar en las religiones paganas de la fertilidad (Perdue, 1977).

Por ende, el simple es proclive a caer, no solo en enredos sexuales, sino también en las desviaciones de religiones falsas, lo cual es la inevitable consecuencia de creerlo todo.

Consecuencias adicionales de la simpleza

Fuera de morir si se deja llevar por la seducción de la “Mujer Extraña”, el simple se mete en problemas de muchas otras maneras. Por andar tan campantemente por la vida, no ve el peligro que le espera, y sigue derecho y paga las consecuencias sin siquiera darse cuenta en qué se está metiendo. “El prudente ve el mal y se esconde, mas los simples siguen adelante y son castigados” (Pr 22:3; 27:12). “Al instante la sigue, como va el buey al matadero, o como uno en grillos al castigo de un necio, hasta que una

⁶ Existe la posibilidad de que, si de hecho la “Mujer Extraña” haga referencia a una devota de alguna diosa de la fertilidad como Ishtar o Anat, la descripción de la destrucción del ingenuo que se deja seducir por ella sea evidencia de sacrificios humanos en Canaán. La sangre de hombres jóvenes desataba el poder necesario para efectuar la resurrección de Baal (Perdue, 1977).

flecha le traspasa el hígado; como el ave que se precipita en la trampa, y no sabe que esto le costará la vida” (Pr 7:22,23).

Los simples aman la simpleza. “¿Hasta cuándo, oh simples, amaréis la simpleza...?” (Pr 1:22) ¿Y quién no lo haría? Estar en un estado de inocencia y perpetuo aprendizaje, donde todo es nuevo, atractivo, donde no hay que preocuparse por los problemas porque no se ven. Lo triste es que la simpleza no parece tan dañina, pero lleva irremediabilmente a la muerte. “Dejad las simplezas, y vivid...” (Pr 9:6 R60)

Cuando se está en las simplezas, no hay vida.

Desafortunadamente, es muy difícil dejar las simplezas cuando se está rodeado de malas influencias. Cuando la Biblia habla de los simples, pocas veces se les menciona solos, sino que se les agrupa con otras personalidades afines o contrastadas.

Por un lado se le diferencia de los entendidos (Pr 19:25), los prudentes (14:15,18; 22:3; 27:12) y los sabios (21:11), quienes son un ideal al cual el simple puede llegar fácilmente.

Por el otro, se le describe reunido con otros jóvenes, simples como él (7:7), y se le asocia en diversas ocasiones con los burladores (1:22; 19:25; 21:11) y los necios (1:22; 1:32; 7:22; 8:5).

Tales agrupaciones son comunes entre los jóvenes en la vida real, pues es la edad de las amistades y del disfrutar la vida. Pero asociarse con las personas incorrectas puede resultar muy dañino para quienes se dejan influenciar fácilmente, como es el caso de los simples. Las amistades que mantienen los simples son particularmente peligrosas, pues los burladores (בֹּזֵזִים), grandes líderes, de por cierto, con increíble poder de convencimiento, son muchachos rebeldes y cínicos quienes siempre buscan hacer caer y quedar mal a otros. “Es el insolente, que se burla despectivamente, que no le importan consejos ni amenazas.” (Alonso Schökel & Vílchez, 1984, p.299). “Se considera superior, se arroga derechos, desprecia a los de arriba y a los de abajo.” (Alonso Schökel & Vílchez, 1984, p.412).

Y los necios son insolentes busca-pleitos quienes no escuchan a nadie y no cesan de hablar estúpideces.

Y así como andar con sabios hace sabio (Pr 13:20), a quien anda con necios se le pega la necedad. “Los simples heredarán necedad⁷...” (Pr 14:18 R60)

Hay tres clases de necios: כְּסִיל, אֵייל, y נָבֵל. El אֵייל está en toda la mitad, un grado por debajo que el כְּסִיל, y un paso por encima del נָבֵל. (Harris, et al. 1980).

Mientras el simple es un ignorante receptivo, abierto a los consejos, el אֵייל es un ignorante atrevido, que no le presta atención a nadie. Habla sin pensar y trae ruina con su boca “...la boca del necio es ruina cercana” (Pr 10:14), pelea con todo el mundo “Es honra para el hombre eludir las contiendas, pero cualquier necio se enredará en ellas” (Pr 20:3), y no sabe controlar su ira “El enojo del necio se conoce al instante...” (Pr 12:16). Desprecia la sabiduría y no puede alcanzarla pues no teme a Dios. “El temor del SEÑOR es el principio de la sabiduría; los necios desprecian la sabiduría y la instrucción” (Pr 1:7). Se cree el que se las sabe todas “El camino del necio es recto a sus propios ojos, mas el que escucha consejos es sabio” (Pr 12:15), así que ni siquiera le presta atención al consejo de su propio padre “El necio rechaza la disciplina de su padre, mas el que acepta la reprensión es prudente” (Pr 15:5). Además de esto se burla del pecado (Pr 14:9). La única forma de quitar esta necedad a alguien es castigándolo duramente “La necedad está ligada al corazón del niño; la vara de la disciplina la alejará de él (Pr 22:15), lo cual no es necesario para el simple.

Además, el אֵייל está a un paso de convertirse en נָבֵל, cuya característica principal se explica en Salmos 14:1 y 53:1 “El necio ha dicho en su corazón: No hay Dios. Se han corrompido, han cometido injusticias abominables; no hay quien haga el bien.”

Habiendo sido tan abierto a toda nueva religión que se le exponía, y siendo movido de un lado para otro por toda brisa de idea nueva; por haberlo creído todo el simple termina no creyendo nada. El ateísmo, y luego la muerte, es el punto inevitable de llegada para el simple que continúa por el camino que le lleva su simpleza.

“Porque el desvío de los simples los matará...” (Pr 1:32)

⁷ Hay tres términos hebreos diferentes para designar “necedad”. El empleado en este caso es אֵילת

“Desvío” (מְשׁוּבָה) quiere decir apostasía, infidelidad, rebeldía, y apartamiento de Dios. Involucra fornicación: “... ¿Has visto lo que hizo la infiel (מְשׁוּבָה) Israel? Ella andaba sobre todo monte alto y bajo todo árbol frondoso, y allí fornicaba” (Jer 3:6).

Esta forma de vivir lleva a muerte: “Por tanto los herirá el león de la selva, el lobo de los desiertos los destruirá; un leopardo acecha sus ciudades, y todo el que salga de ellas será despedazado, porque son muchas sus transgresiones, y numerosas sus apostasías”. (Jer 5:6).

מְשׁוּבָה implica haber estado cerca de Dios y su ley en un principio, pero dejarlo a un lado y desviarse por otro camino. “Te castigaré tu propia maldad, y tus apostasías (וּמְשׁוּבוֹתֶיךָ) te condenarán. Reconoce, pues, y ve que es malo y amargo el dejar al SEÑOR tu Dios, y no tener temor de mí — declara el Señor, DIOS de los ejércitos” (Jer 2:19).

Se vuelve un estilo de vida en el que participó todo el pueblo de Israel en la época de los profetas. “Entre tanto, mi pueblo está adherido a la rebelión (לְמְשׁוּבוֹתַי) contra mí; aunque me llaman el Altísimo, ninguno absolutamente me quiere enaltecer” (Os 11:7).

Sin embargo, hay esperanza para quienes se han desviado, porque Dios es misericordioso y da una segunda oportunidad. “Ve y proclama estas palabras al norte, y di: "Regresa, infiel Israel" — declara el SEÑOR — , "no te miraré con ira, porque soy misericordioso" — declara el SEÑOR — ; "no guardaré rencor para siempre” (Jer 3:12).

“Yo sanaré su apostasía, los amaré generosamente, pues mi ira se ha apartado de ellos”(Os 14:4).

“Volved, hijos infieles, yo sanaré vuestra infidelidad. Aquí estamos, venimos a ti, porque tú, el SEÑOR, eres nuestro Dios” (Jer 3:22).

Transformación a la sabiduría

Proceso orientado específicamente a los simples

Cada persona tiene su propia forma de aprender, y distintos factores externos influyen para que adopte tal o cual actitud.

“El inexperto tiene dos fuentes de aprendizaje: una es escarmentando en cabeza del arrogante para no imitarlo; otra es observando la conducta del sensato para ir aumentando su saber.” (Alonso Schökel & Vílchez, 1984, p. 408). En otras palabras, el simple puede abandonar sus simplezas y encaminarse por las sendas de la sabiduría o la prudencia de dos formas: por las buenas o por las malas.

Transformación del simple a las malas. Entre las personas con quien el simple es asociado en Proverbios y por ende con quien probablemente se relaciona a menudo, está el burlador (בֹּחֵן). Éste forma una terna en el 1:22 con el simple y el necio, lo cual podría indicar que las tres personalidades se relacionen entre sí, por su afinidad de características.

El burlador representa una de las peores influencias para el simple, pero irónicamente, el simple puede llegar a ser sabio o prudente gracias a él.

“Golpea al escarnecedor y el ingenuo (SIMPLE) se volverá astuto...” (Pr 19:25)

“Cuando el escarnecedor es castigado, el simple se hace sabio...” (Pr 21:11)

Ver el mal que le sobreviene a una persona tan cercana como lo es el burlador produce un profundo efecto sobre el simple. Mientras que el burlador mismo no corrige su camino luego de ser castigado físicamente, el simple observa y se beneficia de la lección (Harris et al. 1980).

“El cínico o arrogante no aprende con el castigo, pero otro escarmenta con ello: el inexperto evita su camino.” (Alonso Schökel & Vílchez, 1984, p. 408).

El castigo del burlador puede venir de parte de personas quienes buscan vengarse, o puede ser un castigo legítimo impuesto por la sociedad. En este caso, la comunidad sirve de ayuda en la transformación del simple.

Si la comunidad tolera al burlador, ella misma se perjudicará. “La arrogancia en la propia opinión, el desprecio de los valores, la insolencia son fuente de discordias.

Inútil intentar reconciliarse con el arrogante: la única solución es que se vaya. Con él se marchará su cortejo nefasto.” (Alonso Schökel & Vílchez, 1984, p. 420).

“Echa fuera al escarnecedor y saldrá la discordia, y cesarán también la contienda y la ignominia” (Pr 22:10).

Pero si no tolera las prácticas arrogantes del burlador y su mofa de autoridad y del pecado, sino que estrictamente le da su merecido, se beneficia a sí misma y también a los simples quienes pudieron haber sido desviados por él.

Transformación del simple a las buenas. Pero el simple también puede aprender de forma menos dolorosa. Ya que el simple confía en las palabras y se deja influenciar por los discursos, una de las mejores formas de ayudar en su transformación es sencillamente razonar con él.

La persona interesada en ayudar a la transformación de un simple, ya sea maestro, padre, amigo, etc., puede aprovecharse del hecho de que el simple está abierto a las nuevas ideas para exponerle la palabra de Dios. Las Sagradas Escrituras pueden dar al simple el entendimiento (בִּינָה), la sabiduría (חֵכֶמָה) y la prudencia (עֲרֻמָּה). Y si éste no las va a consultar por sí mismo, otra persona quien ya las conozca puede hacérselas llegar.

El simple recibe entendimiento cuando se le explican las palabras de Dios. “La exposición de tus palabras imparte luz; da entendimiento a los sencillos” (Sal 119:130).

El término traducido como “exposición” que se emplea en la LXX es δῆλωσις, referente a una manifestación, un mostrar. En hebreo, se utiliza פָּתַח, que, en su forma de sustantivo quiere decir “una comunicación, un desvelar”, y cuya raíz es la misma que la misma palabra “simple”— פָּתַח “abrir”. Interesantemente, los abiertos (פְּתֻיִם) aprenden a discernir cuando se les abre (פָּתַח) las escrituras.

Mientras que las palabras de YHWH dan entendimiento, sus testimonios dan sabiduría. “La ley del SEÑOR es perfecta, que restaura el alma; el testimonio del SEÑOR es seguro, que hace sabio al sencillo” (Sal 19:7).

Testimonios (עֲדוּת), siempre usado en conexión con Dios, está muy relacionado con la ley. En una ocasión inclusive se emplea esta palabra para designar las tablas de

los 10 mandamientos. “Entonces tomó el testimonio y lo puso en el arca, colocó las varas en el arca y puso el propiciatorio arriba, sobre el arca” (Éx 40:20).

En los Salmos 19 y 119 las palabras “ley” y “testimonio” se utilizan intercambiamente, reforzando la identificación de la una con la otra. Pero עֲדוּת también tiene el significado de “advertencia”. “Nuestros reyes, nuestros jefes, nuestros sacerdotes y nuestros padres no han observado tu ley ni han hecho caso a tus mandamientos ni a tus amonestaciones (עֲדוּתֶיךָ) con que los amonestabas” (Neh 9:34).

Al acatar el testimonio del Señor el simple puede volverse sabio, y al escuchar los proverbios del Predicador recibe prudencia.

“Los proverbios de Salomón, hijo de David, rey de Israel: para aprender sabiduría e instrucción, para discernir dichos profundos, para recibir instrucción en sabia conducta, justicia, juicio y equidad; para dar a los simples prudencia, y a los jóvenes conocimiento y discreción” (Pr 1:1-4).

La iglesia también puede participar en esta transformación, ofreciendo estudios y clases bíblicas y proveyendo discipulado y seguimiento para los miembros inexpertos. También se puede razonar con él, empleando las mismas tácticas que usan la Sabiduría y la Mujer Extraña en el libro de Proverbios.

Al simple se le persuade con argumentos lógicos, convincentes, y razonables, y se le influencia llamando la atención a sus sentidos con cosas bellas y atractivas.

La Sabiduría clama al simple en tres ocasiones: Proverbios 1:20-33; 8; y 9:1-6. En cada discurso hay aspectos específicos que se repiten

Clamor de la Sabiduría en Proverbios 1:20-33. Este discurso está dirigido a los simples, los burladores y los necios. (v. 22)

“La sabiduría clama en la calle, en las plazas alza su voz; clama en las esquinas de las calles concurridas; a la entrada de las puertas de la ciudad pronuncia sus discursos” (Pr 1:20, 21)

Von Rad (1982) señala que ubicar la Sabiduría en estos lugares de mucha concurrencia es un hecho tremendamente significativo, pues muestra las intenciones limpias de la Sabiduría y su afán por alcanzar cuantos más pueda.

La llamada de la sabiduría no es en modo alguno un acontecimiento que se desarrolla en la más estricta intimidad personal, no es una realidad esotérica, accesible únicamente a los iniciados. La sabiduría no es esconde en la oscuridad, sino que está ‘en puestos elevados junto al camino, plantada en medio de las sendas’ (Pr 8:2). La sabiduría no habla del recinto sagrado del santuario, sino que su voz resuena en la plaza pública, en los sitios más profanos. Y su mensaje es claro y limpio: hay que escucharla, hay que aprender de ella (Proverbios 8:5s; 10:31); su propósito es arrancar a los hombres de la inexperiencia y de la insolencia (Pr 1:22), y les promete riqueza y gloria e incluso justicia (Pr 8:18, 21). Más aún, sus promesas se extienden a la vida, al favor del Señor, a la seguridad absoluta. (p.199)

Sin embargo, si los simples, burladores y necios:

- No oyen su llamado
- No hacen caso a su mano extendida
- Desatienden su consejo
- No desean su reprensión

Entonces:

- Vendrá sobre ellos calamidad
- Les sobrevendrá lo que temen como tormenta
- Vendrá sobre ellos calamidad como torbellino
- Vendrá sobre ellos tribulación y angustia

Y la Sabiduría no tendrá compasión, sino que se reirá y burlará de ellos y los dejará abandonados a su suerte. Ahí sí recordarán su invitación y la invocarán, pero ahora ella no les responderá, y la buscarán con diligencia, pero ni aún así la hallarán. Ya pasó el tiempo de gracia y es demasiado tarde.

El hombre se verá asaltado por el miedo, por el terror y por toda clase de aflicciones, y quedará reducido a sus propias fuerzas para planificar su vida, es decir, llegará a su autodestrucción. Y si un día llega a darse cuenta de que

necesita esta voz simplemente para poder sobrevivir, no encontrará respuesta, la voz permanecerá muda. (Von Rad, 1982, p. 203)

Esto les sucederá porque odiaron el conocimiento, no escogieron el temor de YHWH, no aceptaron el consejo y despreciaron la reprensión.

Ellos mismos se trajeron encima estos problemas, y tendrán que pagar las consecuencias de su elección. “Comerán del fruto de su conducta, y de sus propias artimañas se hartarán” (Pr 1:31).

Sin embargo, si en vez de desviarse el simple la escucha, vivirá seguro, descansará y no tendrá temor al mal.

Primero se describe la ubicación de la Sabiduría. El discurso en sí comienza con el anuncio: llamar la atención, y señalar específicamente al simple y sus dos compañeros inseparables. Sigue con una invitación y una promesa, luego la advertencia la amenaza, y termina con una promesa nuevamente si la escucha.

El discurso emplea palabras muy fuertes, pero es siempre lógico y argumentativo, con una tonalidad no tanto de regaño sino de ruego triste que evidencia el sincero deseo que tiene la Sabiduría de que el simple viva y no muera. También es importante notar que concluye nuevamente con una promesa esperanzadora, en lugar de dejar el eco lúgubre y descorazonador de la amenaza.

Su siguiente discurso es muy similar.

Clamor de la Sabiduría y la Prudencia en Proverbios 8. Nuevamente la sabiduría⁸ se ubica en lugares concurridos para hablar mejor a todos los hombres. “En la cima de las alturas, junto al camino, donde cruzan las sendas, se coloca; junto a las puertas, a la salida de la ciudad, en el umbral de las puertas, da voces” (Pr 8:2,3).

Igual que en el primer pregón, se dice de la sabiduría que habla en voz alta y fuerte. Este énfasis en “clamar, alzar la voz, dar voces” es para llamar la atención y hacerse oír, quizá sobreponiéndose a las conversaciones de la gente (Alonso Schökel & Vílchez, 1984). Clama a todos los hombres en general, luego insta específicamente a los simples y los necios a escuchar. A continuación, promete hablar cosas excelentes y explica por qué deben escucharla:

⁸ En este discurso, la sabiduría está acompañada por la prudencia, que según Alonso Schökel & Vílchez (1984) es otro nombre del mismo personaje.

- Habrá rectitud con el abrir de mis labios
- Mi boca proferirá verdad
- La impiedad es abominación a mis labios
- Todas mis palabras son conforme a la justicia
- No hay nada torcido ni perverso en ellas
- Todas son sinceras para el que entiende
- Son rectas para los que han hallado conocimiento

“El conjunto pregona los bienes que la Sensatez puede ofrecer. Bienes de prosperidad, riquezas y honores, y bienes de un gobierno eficiente y justo. Ambas cosas y su unión son tradicionales en el mundo sapiencial.” (Alonso Schökel & Vílchez, 1984, p. 234).

Vuelve a instar a que reciban su instrucción y conocimiento, y de nuevo explica por qué, exponiendo los valores de la sabiduría:

- Es mejor que las joyas
- Ha hallado conocimiento y discreción
- Aborrece el mal
- Tiene consejo, prudencia, inteligencia y poder
- Da poder para gobernar
- Ama a quienes la aman
- Tiene riquezas, honor, fortuna duradera y justicia

Continúa demostrando la autoridad que ella tiene para hablar, ya que está desde el principio con Dios y fue por ella que Aquel creó al mundo.⁹

Una vez expuestas las razones por las cuales se puede confiar en ella, por tercera vez vuelve a instar a que la escuchen, y culmina con la promesa de felicidad, vida y favor de YHWH para quien la halla. Pero añade al final una advertencia de que quien peca contra ella se causa daño a sí mismo y que odiarla conduce a muerte.

La estructura de este segundo discurso sería entonces así:

⁹ La sabiduría de estos versos no es Dios ni una divinidad de su corte... Es una criatura, pero no una de tantas, una más del mundo creado, aunque sea la primera. Procede de Dios y precede al mundo, ocupa una posición intermedia. Posterior a Dios y anterior al universo, inferior a Dios y superior al mundo. (Alonso Schökel & Vílchez, 1984, p. 238)

- Anuncio
- Invitación
- Promesa
- Lo atrae con argumentos y razones por las cuales debe escuchar
- Invitación a escuchar otra vez
- Promesa
- Advertencia

La Sabiduría y la Mujer Insensata. Proverbios 9:1-6; Proverbios 9:13-18. El capítulo 9 consta de tres piezas de seis versos. La primera y la tercera se corresponden estrechamente. Es uno de los poemas mejor estructurados artísticamente en la literatura sapiencial israelita. Cada estrofa tiene 6 líneas (12 hemistiquios), y cada línea posee un metro de 3+3 (Perdue, 1977). Hay una serie de repeticiones buscadas para contrastar la invitación de la sabiduría con la invitación de la mujer insensata—la Sensatez vs. la Insensatez, la Sabiduría vs. la Necedad. Las dos se dirigen al mismo público, pero siguen tácticas diversas y es opuesto su mensaje (Alonso Schökel & Vélchez, 1984).

“La sabiduría ha edificado su casa, ha labrado sus siete columnas; ha preparado su alimento, ha mezclado su vino, ha puesto también su mesa; ha enviado a sus doncellas, y clama desde los lugares más altos de la ciudad: El que sea simple que entre aquí. Al fallo de entendimiento le dice: Venid, comed de mi pan, y bebed del vino que he mezclado. Abandonad la necedad y viviréis, y andad por el camino del entendimiento” (Pr 9:1).

“La mujer insensata es alborotadora, es simple y no sabe nada. Y se sienta a la puerta de su casa, en un asiento, en los lugares altos de la ciudad, llamando a los que pasan, a los que van derechos por sus sendas: El que sea simple, que entre aquí. Y al fallo de entendimiento, le dice: Dulces son las aguas hurtadas, y el pan comido en secreto es sabroso. Pero él no sabe que allí están los muertos, que sus invitados están en las profundidades del Seol” (Pr 9:13-18).

Primero entra la Sabiduría y prepara todo antes de clamar al hombre, y es aquí donde se encuentra el primer contraste. Mientras que la Necedad está sentada, sin ocuparse de nada, la sabiduría es diligente y activa, realizando siete acciones, que indica totalidad.

- Edifica su casa
- Labra sus siete columnas
- Prepara su alimento
- Mezcla su vino
- Pone su mesa
- Despacha sus doncellas
- Pregona

Aunque ha habido muchísima discusión muy interesante sobre qué significado simbólico tiene esto de 7 columnas, despachar doncellas, etc.,¹⁰ el presente trabajo se ocupará únicamente de las acciones de la sabiduría y sus similitudes y contrastes con la mujer insensata, basándose en el comentario de Schökel & Vílchez¹¹.

Ubicada nuevamente en los lugares más altos de la ciudad, (עַל־גִּבְעוֹת מְרֹמֵי קִרְיָת) (ref. 8:2 (בְּרֵאשִׁי־מְרֹמֵי־עַל)) clama a los que pasen, al igual que la Mujer Insensata. Pero a diferencia de ésta, antes de clamar ya ha enviado a sus criadas para convidar a sus invitados, mientras que la Necedad solo espera a que pasen los transeúntes para interpelarlos desde su puesto. Aunque su casa esté situada en lugar estratégico, (en los lugares altos de la ciudad: עַל־גִּבְעוֹת מְרֹמֵי קִרְיָת; igual a la Sabiduría) su pregón no se difunde por entre el pueblo.

Invita al simple a entrar: “El que sea simple que entre aquí...” (בְּתֵי יֹסֵר הֵנָּה) (בְּמִי) y al falto de entendimiento a:

- Venir
- Comer del pan
- Beber del vino mezclado
- Abandonar la necedad
- Vivir
- Andar por el camino del entendimiento

¹⁰ Véase Wisdom and Cult por Perdue (1977), pie de página 66, p. 234 y 235

¹¹ Los contrastes a continuación son tomados del Comentario a Proverbios por Alonso Schökel & Vílchez (1984), p. 246

Esta corta escena también trae más o menos la misma estructura.

- Anuncio
- Invitación
- Atrae con comida
- Promesa de vida

La Mujer Insensata en Proverbios 9:13-18. De la Mujer Insensata no hay mención de que prepare nada para recibir a sus invitados.

Invita al simple a entrar con las mismas palabras que la Sabiduría: “El que sea simple que entre aquí...” (מִי־פֶתִי יָסֵר הֵנָּה) y al falto de entendimiento le ofrece también comida, pero agua hurtada en lugar de vino, y pan comido en secreto en vez de sobre una mesa puesta. En lugar de instarlo a vivir, no le dice nada, y el simple descubre ya tarde que no podrá volver a salir, pues su casa está llena de muertos y todos sus invitados caen a las profundidades del Seol.

La “mujer extraña” en Proverbios 7:6-27. La Mujer Extraña sale al encuentro del simple, buscando el mejor lugar (en la calle cerca de su esquina donde el simple está rondando aparentemente sin nada que hacer) y la mejor hora (al atardecer, el crecer de la noche) para atajarlo. Ella no se mantiene en su propia casa, sino que acecha por todas las esquinas y se mantiene ya en las calles, ya en las plazas (בְּתוֹיֵץ / בְּרֹחֲבוֹת), dos de los mismos sitios que frecuenta la Sabiduría. Sin embargo, a diferencia de ésta, la mujer extraña no aparece en la entrada de las puertas de la ciudad ni en las esquinas de las calles concurridas. Pues, mientras que la sabiduría no tiene nada que esconder y transmite sus enseñanzas en público, la mujer extraña se mantiene en las sombras y procede a escondidas.

Le llama la atención agarrándolo y besándolo, y lo invita a embriagarse de amores, señalándolo específicamente a él, diciendo que buscaba su rostro con ansiedad. Lo atrae con propuestas tentadoras y argumentos por el cual no debe preocuparse y seguirla al instante.

El simple cae, atraído por palabras persuasivas, y seducido con labios lisonjeros.

Los tres discursos tienen estas cosas en común:

- Ubicación
- Clamor/anuncio
- Invitación al simple
- Argumentos/razones
- Promesa

Son los argumentos razonables—las palabras persuasivas—las que convencen al simple. Por eso, así como la Sabiduría, quien quiera encaminar al simple hacia la vida debe preparar cuidadosamente su encuentro con él.

Primero, ubicarse estratégicamente en el lugar y momento apropiado para abordar el tema. Luego, anunciar la sabiduría como algo que está especialmente al alcance del simple, y que necesita que éste lo acate por el potencial tan grande que tiene. Luego, por medio de argumentos lógicos, mostrar la necesidad de la sabiduría y advertir los peligros si no se le sigue, terminando con las promesas de felicidad y prosperidad que promete la Sabiduría en Proverbios.

Pero, ya que las tácticas de tanto la sabiduría como la mujer extraña son igual de convincentes para un simple, si no es que la seducción de la mujer extraña ejerce mayor influencia sobre él, ¿cómo hacer para evitar caer en su trampa?

El simple sigue tan fácilmente a la mujer extraña que pareciese que no la pudiese resistir. Pero sí puede hacerlo, y Proverbios 5 y 7 muestran cómo. El simple la sigue porque no ve el peligro, no sabe que ella conduce a muerte. “Al instante la sigue, como va el buey al matadero, o como uno en grillos al castigo de un necio, hasta que una flecha le traspasa el hígado; como el ave que se precipita en la trampa, y no sabe que esto le costará la vida” (Pr 7:22, 23). “Pero él no sabe que allí están los muertos, que sus invitados están en las profundidades del Seol” (Pr 9:18).

Pero el Predicador, en Proverbios 5, advierte con sabiduría, prudencia, discreción y conocimiento sobre el peligro de la mujer extraña.

Advierte que:

- Al principio parece agradable y llamativa, pues sus labios destilan miel y su lengua es más suave que el aceite
- Pero es un engaño, pues al final es amarga como el ajeno, aguda como espada

- Lleva irremediablemente a la muerte
- No considera la senda de la vida
- Sus senderos son inestables
- Le falta conocimiento
- Entregará tu vigor a otros y tus años al cruel
- Los extraños se saciarán de tus bienes
- Tu esfuerzo irá a casa del extranjero
- Al final te lamentarás
- Tu carne y tu cuerpo se consumirán
- Estarás a punto de completa ruina en medio de la asamblea y la congregación

Una vez advertido, y consciente del peligro, el simple debe prestar atención a la primera parte del capítulo 7.

“Hijo mío, guarda mis palabras, y atesora mis mandamientos contigo. Guarda mis mandamientos y vivirás, y mi enseñanza como la niña de tus ojos. Átalos a tus dedos, escríbelos en la tabla de tu corazón. Di a la sabiduría: Tú eres mi hermana, y llama a la inteligencia tu mejor amiga, para que te guarden de la mujer extraña, de la desconocida que lisonjea con sus palabras” (Pr 7:1-5).

Si hace esto, la sabiduría y la inteligencia le servirán de escudo y lo protegerán de la mujer extraña (Pr 2:16)

Proceso general para todos los hombres

Cualquiera puede llegar a serlo. Como se ha visto anteriormente, hay procesos específicos para llevar al simple a alcanzar la sabiduría. Sin embargo, los simples no son los únicos que pueden convertirse en sabios. Quizá lo logren con más facilidad que otras personalidades, pero lo bueno de la sabiduría es que puede ser alcanzada por cualquiera que la desee y esté dispuesto a escuchar sus consejos.

Mientras que la típica imagen de un sabio puede ser la de un anciano rabino encorvado por la experiencia de los años y el estudio de la Torah, un sabio puede ser:

Joven. “Los de muchos años quizá no sean sabios, ni los ancianos entiendan justicia” (Job 32:9). y “Mejor es un joven pobre y sabio, que un rey viejo y necio, que ya no sabe recibir consejos” (Ec 4:13).

Mujer. “La mujer sabia edifica su casa, pero la necia con sus manos la derriba” (Pr 14:1).

Rico. “Tesoro precioso y aceite hay en la casa del sabio, pero el necio todo lo disipa” (Pr 21:20).

Pobre. “pero en ella se hallaba un hombre pobre y sabio; y él con su sabiduría libró la ciudad; sin embargo, nadie se acordó de aquel hombre pobre” (Ec 9:15).

Gentil. “Y ahora envió a Hiram-abí, hombre hábil (SABIO), dotado de entendimiento, hijo de una mujer de las hijas de Dan y cuyo padre es de Tiro...”(2Cr 2:13,14)

Mientras que sí tiene preferencia por unos cuantos y les dedica más atención, como se vio en el capítulo sobre los simples, la sabiduría habla a todos, llamándoles incesantemente a seguir su camino y hallar la vida.

“Oíd esto, pueblos todos; escuchad, habitantes todos del mundo, tanto humildes como encumbrados, ricos y pobres juntamente” (Sal 49:1,2).

Cuando la Sabiduría clama a los simples en el capítulo 8, por ejemplo, no solo se dirige a ellos. “Oh hombres, a vosotros clamo, para los hijos de los hombres es mi voz” (Pr 8:4).

Los pasos que la sabiduría anima a seguir en aquel capítulo son aplicables para toda la humanidad también.

Obtención de la sabiduría. Hay varias cosas sencillas que cualquiera puede hacer para hallar la sabiduría:

Pedírsela a Dios. Ya que es el Señor quien da la sabiduría en primer lugar, se debe empezar por pedirle que le ayude en su búsqueda, así como lo hizo Salomón. “Porque el SEÑOR da sabiduría, de su boca vienen el conocimiento y la inteligencia” (Pr 2:6).

“Dame ahora sabiduría y conocimiento, para que pueda salir y entrar delante de este pueblo; porque, ¿quién podrá juzgar a este pueblo tuyo tan grande? Y dijo Dios a Salomón: Por cuanto esto estaba en tu corazón, y no has pedido riquezas, ni bienes, ni gloria, ni la vida de los que te odian, ni aun has pedido larga vida, sino que has pedido para ti sabiduría y conocimiento para poder gobernar a mi pueblo sobre el cual te he hecho rey, sabiduría y conocimiento te han sido concedidos. Y te daré riquezas y bienes y gloria, tales como no las tuvieron ninguno de los reyes que fueron antes de ti, ni los que vendrán después de ti” (2Cr 1:10-12).

Vivir rectamente. Pero Dios no necesariamente le entregará la sabiduría a cualquiera que le pide, sino a quienes le agradan. “Porque a la persona que le agrada, Él le ha dado sabiduría, conocimiento y gozo” (Ec 2:26). Por lo tanto, luego de pedir, se debe procurar vivir de forma que agrade a Dios para que él le conceda la petición.

Literalmente, el verso no dice “la persona que le agrada” sino “al hombre que es bueno ante su rostro” (כִּי לְאָדָם שְׂטוּב לְפָנָיו). Y para vivir una vida agradable a Dios, él ya ha definido qué es “bueno”. “Él te ha declarado, oh hombre, lo que es bueno. ¿Y qué es lo que demanda el SEÑOR de ti, sino sólo practicar la justicia, amar la misericordia, y andar humildemente con tu Dios?” (Mi 6:8)

Escuchar. “Escucha, hijo mío, y sé sabio, y dirige tu corazón por el buen camino” (Pr 23:19).

Para comenzar a buscar la sabiduría, basta con escuchar atentamente a quienes ya la han hallado. “Inclina tu oído y oye las palabras de los sabios, y aplica tu corazón a mi conocimiento” (Pr 22:17). También es importante observar y aprender de las experiencias de la vida. “El oído que escucha las reprensiones de la vida, morará entre los sabios” (Pr 15:31).

Humildemente dejarse corregir. Al iniciar el proceso de búsqueda de la sabiduría, inevitablemente se cometerán muchísimos errores. Esto no debe desanimar, sino que antes el buscador debe tomar sus errores como lección de humildad, pues ésta es parte esencial de la sabiduría. “Cuando viene la soberbia, viene también la deshonra;

pero con los humildes está la sabiduría” (Pr 11:2). “Por la soberbia sólo viene la contienda, mas con los que reciben consejos está la sabiduría” (Pr 13:10).

Al aceptar sus errores y dejarse corregir, aprendiendo de quienes lo reprenden, la sabiduría llega. “Escucha el consejo y acepta la corrección, para que seas sabio el resto de tus días” (Pr 19:20). “La vara y la reprensión dan sabiduría, pero el niño consentido avergüenza a su madre” Pr 29:15”.

Andar con sabios. Para escuchar los consejos de los sabios, aquel que busca la sabiduría debe procurar rodearse cuanto más pueda con personas sabias, que aporten a su crecimiento. Los compañeros ejercen una influencia poderosísima, ya sea para bien o para mal. Tanto la sabiduría como la necedad son contagiosas. “El que anda con sabios será sabio, mas el compañero de los necios sufrirá daño” (Pr 13:20).

Evitar prácticas que alejan de la sabiduría. En la búsqueda de la sabiduría se es particularmente vulnerable. A quien la busca le convendría estudiar cuidadosamente las prácticas de los no-sabios, para alejarse de éstas. Por ejemplo, debería evitar emborracharse. “El vino es escarnecedor, la bebida fuerte alborotadora, y cualquiera que con ellos se embriaga no es sabio” (Pr 20:1).

Procurar el temor de Dios. Ya que la sabiduría viene directamente de Dios, acercarse a él es fundamental para obtenerla. Es más, el temor a Dios es el principio (רֵאשִׁית), el lugar de partida para la sabiduría.

Quien tiene temor de Dios posee la verdadera sabiduría. Esto es el *centro del pensamiento de Qohélet*: sin la relación con Dios, todo es una ilusión, obra inútil, palabra vacía. Si hay temor de Dios, la búsqueda humana de sentido... se convierte en una aventura maravillosa. (A. Bonora, citado en Vélchez, 1994, p. 447)

Es tan importante este dato que se repite explícitamente, bajo diferentes formas y en distintos libros, en cuatro ocasiones, y una adicional en donde el temor de Dios no se

llama “principio” sino “instrucción” (מוֹסֵר) disciplina, corrección, recordatorio) de sabiduría.

- Salmos 111:10 El principio de la sabiduría es el temor del SEÑOR; buen entendimiento tienen todos los que practican sus mandamientos; su alabanza permanece para siempre.
- Job 28:28 Y dijo al hombre: "He aquí, el temor del Señor es sabiduría, y apartarse del mal, inteligencia."
- Proverbios 1:7 El temor del SEÑOR es el principio de la sabiduría; los necios desprecian la sabiduría y la instrucción.
- Proverbios 9:10 El principio de la sabiduría es el temor del SEÑOR, y el conocimiento del Santo es inteligencia.
- Proverbios 15:33 El temor del SEÑOR es instrucción de sabiduría, y antes de la gloria está la humildad.

El concepto de “temor”, o “reverencia” (יִרְאָה) se refiere a un estándar de conducta moral. El temor a Dios יִרְאָה יְהוָה se refiere a la práctica, expresada a Dios tanto en adoración como en obediencia (Whybray, 1965). Es apartarse definitivamente de todo lo malo y ejercer el bien. “El temor del SEÑOR es aborrecer el mal. El orgullo, la arrogancia, el mal camino y la boca perversa, yo aborrezco” (Pr 8:13).

“Venid, hijos, escuchadme; os enseñaré el temor del SEÑOR. ¿Quién es el hombre que desea vida y quiere muchos días para ver el bien? Guarda tu lengua del mal, y tus labios de hablar engaño. Apártate del mal y haz el bien, busca la paz y síguela” (Sal 34:11-14).

Según el capítulo 2 de Proverbios, alcanzar el יִרְאָה יְהוָה consiste de:

- Recibir las palabras de Proverbios
- Atesorar los mandamientos dentro de sí
- Dar oído a la sabiduría
- Inclinar el corazón al entendimiento, clamando a ella, alzando a ella la voz y buscándola y procurándola como riquezas.

Si se siguen estos pasos, “Entonces discernirás justicia y juicio, equidad y todo buen sendero; porque la sabiduría entrará en tu corazón, y el conocimiento será grato a tu alma; la discreción velará sobre ti, el entendimiento te protegerá, para librarte de la senda del mal...” (Pr 2:9-12)

Evasiva de la sabiduría. Ahora bien, sí se da el caso de que quienes quieran sabiduría no la puedan encontrar. “Entonces me invocarán, pero no responderé; me buscarán con diligencia, pero no me hallarán” (Pr 1:28).

Para el **לֵאמֹנִים** se dice que la sabiduría es inaccesible. “Muy alta está la sabiduría para el necio, en la puerta no abre su boca” (Pr 24:7). Del burlador dice que aunque busque sabiduría, no la puede encontrar “El escarnecedor busca sabiduría, y no la halla, pero para el hombre entendido el conocimiento es fácil” (Pr 14:6. y del **כְּסִיל** que ni siquiera intente conseguirla porque es caso perdido. ¿De qué sirve el precio en la mano del necio para comprar sabiduría cuando no tiene entendimiento?” (Pr 17:16)

Pero esto no quiere decir que ellos están condenados a seguir por siempre en su necedad y jamás obtener la sabiduría ni aún si deciden cambiar. Hay razones por la cual no la hallan. Cuando se dice que el necio tiene precio para comprar sabiduría, pero no tiene “entendimiento”, las palabras empleadas son **וְלֵב-אֵין**, o sea que “no tiene corazón”. Como ya se ha analizado, el corazón abarca muchos otros factores, como el ánimo, la mente, y la voluntad. Si el necio quiere adquirir sabiduría, pero no tiene la voluntad de hacer lo necesario para alcanzarla, ¿cómo la ha de hallar?

El burlador está impedido por su propia actitud para volverse sabio. Puede creer que quiere hallar sabiduría, pero a menos que lo anhele lo suficiente como para cambiar, no podrá.

El cínico, que se burla despectivamente de todo y de todos, no es capaz de reconocer y alcanzar la sensatez; tendría que empezar por valorarla donde se encuentra, es decir, tendría que renunciar totalmente a su actitud. ‘El cínico es el que conoce el precio de cada cosa y el valor de ninguna’ (Oscar Wilde). (Alonso Schökel & Vílchez, 1984, p. 313).

Igualmente, el necio mencionado en Proverbios 24:7 no puede obtener sabiduría por su propia culpa. El “no abrir su boca en la puerta” seguramente hace referencia a los textos donde la sabiduría clama “en las puertas de la ciudad” (Pr 1:21; 8:3), queriendo decir que cuando la sabiduría invita y hasta ruega a todo aquel que pasa que acepte sus beneficios, éste no responde a su llamado.

Esto se conecta con aquel juicio escalofriante donde la sabiduría amenaza no responder ni a las súplicas más lastimeras. Pero su dureza se debe a que en los versículos anteriores ha estado clamando incesantemente a los simples, burladores y necios para que se vuelvan a su repreensión, y éstos la han rechazado. Desafortunadamente, sí existe un “demasiado tarde”. Por eso es tan importante tomar la oportunidad cuando llega.

Aún siendo así, la sabiduría puede parecer lejana a veces hasta para quienes la buscan de corazón. El mismo Salomón experimentó este sentimiento de vacío. “Todo esto probé con sabiduría, y dije: Seré sabio; pero eso estaba lejos de mí” (Ec 7:23).

Y sin embargo, el Predicador declara que el ser sabio estaba lejos de él, pero está precisamente en medio de escribir uno de los grandes tratados filosóficos de sabiduría antigua, y se le conoce como uno de los hombres más sabios de la historia. Igualmente Agur, hijo de Jaqué, habla desdeñosamente de sí mismo. “Palabras de Agur, hijo de Jaqué: el oráculo. Declaración del hombre a Itiel, a Itiel y a Ucal. Ciertamente soy el más torpe de los hombres, y no tengo inteligencia humana. Y no he aprendido sabiduría, ni tengo conocimiento del Santo” (Pr 30:1-3).

El hombre afirma esto, y luego procede a pronunciar uno de los discursos más bellos y sabios de todo Proverbios. Por tanto, debe reconocerse que, aunque puede que sinceramente hayan creído que eran brutos y que la sabiduría estaba demasiado lejos para ellos, lo cierto era que estaban más cerca que cualquiera.

Irónicamente, pensar que por fin se está hallando la sabiduría significa que ha huido del todo. “¿Has visto a un hombre que se tiene por sabio? Más esperanza hay para el necio que para él” (Pr 26:12).

Parte de la sabiduría consiste en aquel descubrimiento humillador y algo angustioso de que la sabiduría es mucho más grande de lo que se esperaba, y que como hombre jamás podrá comprenderlo todo. Quien reconoce este hecho, aunque se sienta abrumado y perdido, realmente está en el camino que es.

Los sabios

Valor de la Sabiduría

Cuestionamiento. Todo ese proceso para obtener la sabiduría está muy bien, pero, a la final, ¿de qué sirve la sabiduría? ¿Qué propósito tiene el esforzarse toda la vida en llegar a ser sabio? La sabiduría es algo “bueno”, por supuesto—casi cualquiera estaría de acuerdo con eso. Pero, ¿y qué? Porque, “él ve *que aun* los sabios mueren; el torpe y el necio perecen de igual manera, y dejan sus riquezas a otros.” (Sal 49:10) y como dice Qoheleth, “El sabio tiene ojos en su cabeza, mas el necio anda en tinieblas. Pero yo sé también que ambos corren la misma suerte” (Ec 2:14). Y “Porque no hay memoria duradera ni del sabio ni del necio, ya que todos serán olvidados en los días venideros. ¡Cómo mueren tanto el sabio como el necio!” (Ec 2:16).

Preguntas así puede que parezcan estúpidas, pero son perfectamente válidas y muy importantes de responder. De hecho, el mismo Salomón, descrito en la Biblia como el hombre más sabio de la historia “Porque era más sabio que todos los hombres” (1R 4:31), cuestionó la utilidad de la sabiduría. “Entonces dije yo en mi corazón: Como la suerte del necio, así también será la mía. ¿Para qué, pues, me aprovecha haber sido tan sabio? Y me dije: También esto es vanidad” (Ec 2:15).

Y sí es cierto. Inclusive algo tan grandioso como la sabiduría puede ser vanidad e incluso traer angustia. “Porque en la mucha sabiduría hay mucha angustia, y quien aumenta el conocimiento, aumenta el dolor” (Ec 1:18).

Pero la clave del problema aquí no es la sabiduría en sí, sino el exceso de ella: es la *mucha* sabiduría la que causa dolor, y el ser *tan* (יִתְרָא —extremadamente, en exceso, demasiado) sabio lo que no aprovecha.

De resto, la sabiduría “sobrepasa a la insensatez, como la luz a las tinieblas.” (Ec 2:13)

La Biblia elogia grandemente a la sabiduría. En diversas ocasiones se le sobrepone a las riquezas.

“Bienaventurado el hombre que halla sabiduría y el hombre que adquiere entendimiento; porque su ganancia es mejor que la ganancia de la plata, y sus utilidades mejor que el oro fino. Es más preciosa que las joyas, y nada de lo que deseas se compara con ella” (Pr 3:13-15)

“Lo principal es la sabiduría; adquiere sabiduría, y con todo lo que obtengas adquiere inteligencia”(Pr 4:7).

“Recibid mi instrucción y no la plata, y conocimiento antes que el oro escogido; porque mejor es la sabiduría que las joyas, y todas las cosas deseables no pueden compararse con ella” (Pr 8:10-11).

“Adquirir sabiduría, cuánto mejor que el oro, y adquirir inteligencia es preferible a la plata” (Pr 16:16).

“Compra la verdad y no la vendas, adquiere sabiduría, instrucción e inteligencia”. (Pr 23:23).

También se le sobrepone al poder político “Las palabras del sabio oídas en quietud son mejores que los gritos del gobernante entre los necios” (Ec 9:17) y a la fuerza militar. “Y yo me dije: Mejor es la sabiduría que la fuerza;...” (Ec 9:16) “Mejor es la sabiduría que las armas de guerra,... (Ec 9:18)

Valor. Muy bien, se sabe que es valiosa, pero, ¿por qué?

La sabiduría es mucho más que tener muchos conocimientos y manejar grandes cantidades de información. La sabiduría es una forma de vivir que trae:

Vida. “Porque el que me halla, halla la vida, ...” (Pr 8:35). La vida, el anhelo más grande que ha tenido el hombre desde el principio de su existencia, viene por medio de la sabiduría, y por ende las enseñanzas de ésta. “Es árbol de vida para los que de ella echan mano” (Pr 3:18) “y serán vida para tu alma, y adorno para tu cuello” (Pr 3:22). “Porque son vida para los que las hallan...” (Proverbios 4:22).

Además, mientras que los impíos casi siempre mueren joven “Antes de su tiempo se cumplirá, y la hoja de su palmera no reverdecerá (Job 15:32), la sabiduría alarga el tiempo de la vida terrestre del sabio. “Pues por mí se multiplicarán tus días, y años de vida te serán añadidos” (Pr 9:11). “Oye, hijo mío, recibe mis palabras, y muchos serán los años de tu vida” (Pr 4:10). “Larga vida hay en su mano derecha,...” (Pr 3:16).

Una de las razones por las cuales la sabiduría alarga la vida de quienes la poseen es porque, de alguna forma, la sabiduría afecta y mejora el mismo estado físico de la persona. “...y salud para todo su cuerpo” (Pr 4:22).

Fuera de alargar la vida, la preserva. “Porque la sabiduría protege como el dinero protege; pero la ventaja del conocimiento es que la sabiduría preserva la vida de sus poseedores” (Ec 7:12).

Protección de la muerte y del mal. La sabiduría guía al sabio lejos de la mujer extraña, quien con sutileza trae la muerte. “Di a la sabiduría: Tú eres mi hermana, y llama a la inteligencia tu mejor amiga, para que te guarden de la mujer extraña, de la desconocida que lisonjea con sus palabras” (Pr 7:4-5).

Ir en contra de la sabiduría se traduce en daño y muerte para sí mismo, “Pero el que peca contra mí, a sí mismo se daña; todos los que me odian, aman la muerte” (Pr 8:36.) pero ella es fiel y defensora de quien la ama. “No la abandones y ella velará sobre ti, ámala y ella te protegerá” (Pr 4:6).

Prosperidad y honra. La חכמה promete no solo beneficios intelectuales, sino materiales también. Ofrece “...en su mano izquierda, riquezas y honra” (Pr 3:16), afirma que “Conmigo están las riquezas y el honor, la fortuna duradera y la justicia” (Pr 8:18), y declara que uno de sus propósitos es “para otorgar heredad a los que me aman y así llenar sus tesoros” (Pr 8:21).

Provee victoria en las empresas. “... la sabiduría tiene la ventaja de impartir éxito” (Ec 10:10).

Promete honrar a quienes la siguen. “Estímala, y ella te ensalzará; ella te honrará si tú la abrazas; (Pr 4:8) “guirnalda de gracia pondrá en tu cabeza, corona de hermosura te entregará” (Pr 4:9).

Seguridad. Quien viva con sabiduría puede andar tranquilo por la vida, sin temor a nada. “Cuando andes, tus pasos no serán obstruidos, y si corres, no tropezarás” (Pr 4:12).

Tiene la ventaja de disfrutar de un sueño tranquilo, y no preocuparse ni por obstáculos, ni por espantos, ni por el odio de los malignos. “Entonces andarás con seguridad por tu camino, y no tropezará tu pie. Cuando te acuestes no tendrás temor, sí, te acostarás y será dulce tu sueño. No temerás el pavor repentino, ni el ataque de los

impíos cuando venga, porque el SEÑOR será tu confianza, y guardará tu pie de ser apresado” (Pr 3:23-26).

Ni siquiera por el futuro se preocupa el sabio, pues la sabiduría se encarga de asegurárselo. “Sabe que así es la sabiduría para tu alma; si la hallas, entonces habrá un futuro, y tu esperanza no será cortada” (Pr 24:14).

Paz. Las naciones de Israel y Tiro lograron una alianza fructífera gracias a la sabiduría del rey Salomón. En lugar de guerrear, fue posible la paz. “El SEÑOR dio sabiduría a Salomón, tal como le había prometido, y hubo paz entre Hiram y Salomón, y los dos hicieron un pacto” (1R 5:12).

De la sabiduría se dice que “Sus caminos son caminos agradables y todas sus sendas, paz” (Pr 3:17).

Fortaleza. “El hombre sabio es fuerte, y el hombre de conocimiento aumenta su poder” (Pr 24:5).

Puede que sea un “don nadie”, pero la sabiduría es poder, y desde las sombras, el sabio puede tener más autoridad que varios dirigentes. “La sabiduría hace más fuerte al sabio que diez gobernantes que haya en una ciudad” (Ec 7:19).

Salvación. La sabiduría de una sola persona puede salvar tanto a sí mismo como a incontables otros del peligro. “El que confía en su propio corazón es un necio, pero el que anda con sabiduría será librado” (Pr 28:26).

En los días del rey David hubo un pueblo llamado Abel-Bet-Maaca. Seba, hijo de Bicri, era un rebelde infiel a David, y se refugió en esta ciudad para esconderse de Joab, quien iba para matarle. Por causa de Seba, la ciudad entera iba a pagar. Joab la sitió y se dispuso a derribar el muro. Pero había una mujer sabia allí que vio el problema, y razonó con Joab. Gracias a su sabiduría pudo convencer al pueblo de entregar a Seba, y así logró salvarlos a todos. (2S 20)

Lo mismo sucedió en una ciudad cuyo nombre no sabemos. “Había una pequeña ciudad con pocos hombres en ella. Llegó un gran rey, la cercó y construyó contra ella grandes baluartes; pero en ella se hallaba un hombre pobre y sabio; y él con su sabiduría libró la ciudad; ...” (Ec 9:14-15).

Felicidad. La sabiduría no conoce la amargura. “¿Quién como el sabio? ¿Y quién otro sabe la explicación de un asunto? La sabiduría del hombre ilumina su faz y hace que la dureza de su rostro cambie” (Ec 8:1). Quienes la siguen pueden sonreír, tranquilos, ya que “... felices son los que la abrazan” (Pr 3:18).

Favor de Dios. Aún si nada de lo anterior existiese, sería suficiente con saber que la sabiduría agrada a Dios. “Porque el que me halla, ... alcanza el favor del SEÑOR” (Pr 8:35).

Características del Sabio

La sabiduría en la cultura hebrea. La sabiduría como la entendemos hoy día es muy diferente del antiguo concepto hebreo חכמה. Nuestra definición está más orientada hacia lo intelectual que hacia lo práctico, y en gran parte debemos esto a los griegos. La σοφία de los griegos es un “conocimiento perfecto” únicamente teórico y especulativo. La dinámica ética de la filosofía griega descansaba únicamente en el intelecto, donde el conocimiento era la virtud. Según Platón, si la persona tenía un perfecto conocimiento podía vivir la buena vida (Harris et al. 1980).

Sin embargo, no siempre fue así. Originalmente parece que la σοφία griega tenía el sentido básico de obrar con destreza y vivir con rectamente, con discernimiento, pero que luego el concepto sufrió una transformación de lo concreto a lo abstracto, empezando con significar “habilidad en el arte” y pasando a querer decir “habilidad en asuntos de la vida diaria, juicio justo, y sabiduría práctica y política”, hasta llegar a convertirse en “aprendizaje, sabiduría y filosofía que designa verdades éticas y metafísicas” (Gordis, 1951, p 18).

La sabiduría en el Próximo Oriente Antiguo comparte la idea de encajar en un orden cosmológico creado por la divinidad. La sabiduría egipcia, por ejemplo, está muy ligada al concepto de *Maat*, la diosa de la verdad y la justicia que representa el equilibrio en el mundo. Quienes practicaban esta sabiduría se esforzaban por entender y conocer su lugar y función dentro del orden del universo y la sociedad, y así llegar al entendimiento de sí mismo, evitando a su vez caer en las desastrosas trampas que resultaban de estar fuera del balance del cosmos (Perdue, 1977).

En la visión mesopotámica la *me* era una ley cósmica la cual unía todas las cosas y las mantenía funcionando para siempre. El propósito de la sabiduría era reflejar esta ley cósmica en ideología y práctica, y a la vez promoverla, por ende manteniendo y promoviendo la armonía del universo, la civilización, y las instituciones de la sociedad, todas consideradas haber sido instituidas por los dioses. El éxito o el fracaso, y la vida o la muerte dependían de seguir las leyes cósmicas de la naturaleza, la civilización y la sociedad (Perdue, 1977).

Ahora bien, la sabiduría de la literatura hebrea también esta idea de un orden cósmico, y en parte su propósito era hacer que el sabio descubriese su lugar y función dentro de él, para poder lograr armonía dentro de la creación. Encajar en este orden implicaba, para el hebreo, vivir y obrar con justicia (Perdue, 1977).

Lo que diferencia radicalmente la חֵכְמָה de otras culturas antiguas es que incluye la idea de un Dios personal, fuente de sabiduría, quien impone el orden en la sociedad y espera que sus seguidores exhiban sus características en la vida diaria. Por lo tanto, la חֵכְמָה también es una forma de vivir, algo que se pone en práctica basada en principios de bien y de mal que ha de vivirse en la vida cotidiana.

Ya que la sabiduría hebrea estaba sujeta a causas divinas, ésta no era teórica ni especulativa. Era práctica, basada sobre principios revelados del bien y el mal, que se vivía en el diario trajín de la cotidianidad (Perdue, 1977).

La חֵכְמָה es un concepto muy importante del Antiguo Testamento, más que todo en los libros sapienciales, por supuesto, pero muy presente a través del canon completo. Se menciona 153 veces en 145 versículos.

Una de las formas en que se usa el término ha causado mucha controversia entre los eruditos, y es la personificación de la sabiduría como una dama que clama al hombre en Proverbios 1, 4, 8 y 9.

La חֵכְמָה parece una hipostasis de Dios, ya que es la personificación de uno de sus atributos (Harris et al. 1980). Hay quienes han teorizado que, gracias a influencias paganas, la חֵכְמָה fue considerada en Israel durante un tiempo como una diosa¹².

¹² Véase el capítulo “The personification theory” en las páginas 80-87 de *Wisdom in Proverbs* por R.N. Whybray.

Sin embargo, esta teoría no tiene mucho respaldo, empezando por el hecho de que en las religiones paganas, mientras sí había dioses y diosas cuyo atributo o función principal era la sabiduría, ni siquiera existían deidades bajo el nombre de “Sabiduría” como tal (Whybray, 1965).

Además, una personificación de este tipo no es tan extraña en el A.T. como podría parecer. A Israel se le personifica como la novia del Señor, Samaria y Jerusalén son personificadas como hermanas ramera en Ezequiel 23, en Salmos 85 se personifican el amor, la verdad, la justicia y la paz, y en Salmos 49 se personifica la muerte. También se podría decir que hay hipostasis en cuanto al ángel del Señor (Gn 21:17, por ejemplo. Perdue, 1977).

La figura de la sabiduría en el Antiguo Testamento sí adquirió un grado de independencia de Dios, pero no existe ninguna evidencia de que haya sido considerada una deidad aparte. Además, la sabiduría se describe como perteneciente a Dios y no autónoma de él (Whybray, 1965).

Perdue (1977), citando a Bauer-Kayatz, arguye que la figura de la sabiduría en estos capítulos no está influenciada ni por un modelo profético ni por una hipostasis griega, sino más bien por los discursos de diosas egipcias, especialmente Maat.

Von Rad no está de acuerdo, diciendo “Baste pensar que la concepción de una Maat que interpela directamente al hombre era totalmente ajena al pensamiento egipcio.” (Von Rad, 1982, p.218).

Dos clases de sabiduría. En el N.T. se habla específicamente de dos tipos distintos de sabiduría. “¿Quién es sabio y entendido entre vosotros? Que muestre por su buena conducta sus obras en sabia mansedumbre. Pero si tenéis celos amargos y ambición personal en vuestro corazón, no seáis arrogantes y así mintáis contra la verdad. Esta sabiduría no es la que viene de lo alto, sino que es terrenal, natural, diabólica. ... Pero la sabiduría de lo alto es primeramente pura, después pacífica, amable, condescendiente, llena de misericordia y de buenos frutos, sin vacilación, sin hipocresía” (Santiago 3:13-15,17).

En la Biblia Hebrea quizá no se explique esta diferencia tan puntualmente, pero sí se deja ver la distinción entre la sabiduría terrenal y la que viene de lo alto.

La sabiduría de los hombres radica en conocimiento y habilidad, y la pueden poseer incluso los idólatras. Los reyes paganos se hacen rodear de consejeros sabios, a quienes consultan por cuestiones de estado y misterios sobrenaturales. Asuero: “Y el rey dijo a los sabios que conocían los tiempos (pues era costumbre del rey consultar así a todos los que conocían la ley y el derecho)” (Est 1:13). “Y Amán contó a su mujer Zeres y a todos sus amigos todo lo que le había acontecido. Entonces sus sabios y su mujer Zeres le dijeron: Si Mardoqueo, delante de quien has comenzado a caer, es de descendencia judía, no podrás con él, sino que ciertamente caerás delante de él” (Est 6:13).

Nabucodonozor: “Por lo cual di órdenes que trajeran ante mí a todos los sabios de Babilonia para que me dieran a conocer la interpretación del sueño” (Dn 4:6).

La sabiduría como habilidad artística la puede incluso tener el gentil al elaborar ídolos. “El que es muy pobre para tal ofrenda escoge un árbol que no se pudra; se busca un hábil artífice (חָרָף וְחָכֵם) para erigir un ídolo que no se tambalee” (Is 40:20).

Esta clase de sabiduría puede ser maligna. Jonadab, hijo de Simea, empleó esta sabiduría (traducido como “astucia”) para aconsejar a su amigo Amnón a que violara su hermana Tamar. (2S 13)

El faraón actuó conforme a esta sabiduría (“procedió astutamente”) para impedir que los israelitas se multiplicasen y se volvieran contra los egipcios, imponiéndoles la esclavitud y eventualmente mandando matar a todos los niños varones. (Éx 1)

Y durante una de las muchas apostasías de Israel, Dios se lamenta de que su pueblo es sabio para hacer el mal. “Porque mi pueblo es necio, no me conoce; hijos torpes son, no son inteligentes. Astutos son para hacer el mal, pero hacer el bien no saben” (Jer 4:22).

Por contraste, la sabiduría dada por Dios, y producto de una relación con él, es considerada superior a las sabidurías paganas.

“Y la sabiduría de Salomón sobrepasó la sabiduría de todos los hijos del oriente y toda la sabiduría de Egipto”(1R 4:30).

“Así el rey Salomón llegó a ser más grande que todos los reyes de la tierra en riqueza y sabiduría. 24 Y toda la tierra procuraba ver a Salomón, para oír la sabiduría que Dios había puesto en su corazón” (1R 10:23,24).

Casi siempre que se habla de los sabios idólatras se habla de ellos despectivamente. “Pues bien, ¿dónde están tus sabios? Que ellos ahora te declaren, y te hagan saber lo que el SEÑOR de los ejércitos ha determinado contra Egipto” (Is 19:12). En Jueces, en un poema luego de la victoria de Débora, se hace una burla sarcástica a Sísara y su madre. “Sus sabias princesas le respondían, aun a sí misma ella repite sus palabras” (Jue 5:29).

También se les menciona en conexión con el hecho de que Dios no se los aguanta y los va a destruir, “¿No destruiré en aquel día — declara el SEÑOR — a los sabios de Edom y el entendimiento del monte de Esaú?” (Abd 1:8) “Espada contra los caldeos — declara el SEÑOR — y contra los habitantes de Babilonia, contra sus oficiales y sus sabios” (Jeremías 50:35). Además se resalta el hecho de que no fueron capaces de responderle al rey sobre algún misterio, mientras que llega algún elegido de Dios como Daniel, José o Moisés que sí tiene poder de verdad. “Y sucedió que por la mañana su espíritu estaba turbado, y mandó llamar a todos los adivinos de Egipto, y a todos sus sabios. Y Faraón les contó sus sueños, pero no hubo quien se los pudiera interpretar a Faraón” (Gn 41:8).

“Entonces entraron todos los sabios del rey, pero no pudieron leer la inscripción ni dar a conocer al rey su interpretación” (Dn 5:8).

Entonces Faraón llamó también a los sabios y a los hechiceros, y también ellos, los magos de Egipto, hicieron lo mismo con sus encantamientos; pues cada uno echó su vara, las cuales se convirtieron en serpientes. Pero la vara de Aarón devoró las varas de ellos (Éx 7:11,12).

Esta “verdadera” sabiduría conlleva la justicia como estilo de vida, y un reconocimiento de la soberanía del único Dios.

Los Sabios. Quienes siguen la sabiduría son conocidos como חֲכָמִים. Se encuentran rodeando a los reyes, tanto en Israel como en las naciones paganas, aconsejándolos (no siempre para bien, pues hay también sabios falsos) y ayudándoles a dirigir el gobierno, o a veces, ejerciendo el gobierno ellos mismos, como Salomón y José. Salvan sus ciudades, como en el caso de la mujer de Abel-Bet-Maaca y el pobre de Eclesiastés 9.

Algunos sabios nombrados en el Antiguo Testamento son:

José. “Y Faraón dijo a José: Puesto que Dios te ha hecho saber todo esto, no hay nadie tan prudente ni tan sabio como tú” (Gn 41:39).

Artesanos del Tabernáculo: Bezaleel, hijo de Uri y Aholib, hijo de Ahisamac. “Mira, he llamado por nombre a Bezaleel, hijo de Uri, hijo de Hur, de la tribu de Judá. Y lo he llenado del Espíritu de Dios en sabiduría, en inteligencia, en conocimiento y en toda clase de arte, Mira, yo mismo he nombrado con él a Aholiab, hijo de Ahisamac, de la tribu de Dan; y en el corazón de todos los que son hábiles he puesto habilidad a fin de que hagan todo lo que te he mandado” (Éx 31:2,3,6)

Jonadab, hijo de Simea. “Pero Amnón tenía un amigo que se llamaba Jonadab, hijo de Simea, hermano de David; y Jonadab era un hombre muy astuto” (2S 13:3).

Mujer de Tecoa. “Y Joab envió a Tecoa a traer a una mujer sabia de allí, y le dijo: Te ruego que finjas estar de duelo, te pongas ahora ropas de luto y no te unjas con óleo, sino pórtate como una mujer que por muchos días ha estado de duelo por un muerto” (2S 14:2).

David. “tu siervo Joab ha hecho esto con el fin de cambiar el aspecto de las cosas. Pero mi señor es sabio, como con la sabiduría del ángel de Dios, para saber todo lo que hay en la tierra” (2S 14:20).

Mujer de Abel-Bet-Maaca. “Entonces una mujer sabia gritó desde la ciudad: Oíd, oíd; ruego que digáis a Joab: "Ven acá para que hable contigo” (2S 20:16).

Salomón. “he aquí, he hecho conforme a tus palabras. He aquí, te he dado un corazón sabio y entendido, de modo que no ha habido ninguno como tú antes de ti, ni se levantará ninguno como tú después de ti” (1R 3:12).

Etán Ezraíta, Hemán, Calcol y Darda, hijos de Mahol. “Porque era más sabio que todos los hombres, más que Etán ezraíta, Hemán, Calcol y Darda, hijos de Mahol; y su fama fue conocida por todas las naciones de alrededor” (1R 4:31).

Hiram de Tiro. “Éste era hijo de una viuda de la tribu de Neftalí, y su padre era un hombre de Tiro, artífice en bronce; estaba lleno de sabiduría, inteligencia y pericia para hacer cualquier obra en bronce. Y él vino al rey Salomón e hizo toda su obra” (1R 7:14).

Josué. “Y Josué, hijo de Nun, estaba lleno del espíritu de sabiduría, porque Moisés había puesto sus manos sobre él; y los hijos de Israel le escucharon e hicieron tal como el SEÑOR había mandado a Moisés” (Dt 34:9).

Príncipe de Tiro. “He aquí, tú eres más sabio que Daniel; ningún secreto te es oculto” (Ez 28:3).

Daniel. “Hay un hombre en tu reino en quien está el espíritu de los dioses santos; y en los días de tu padre se halló en él luz, inteligencia y sabiduría como la sabiduría de los dioses. Y tu padre, el rey Nabucodonosor, tu padre el rey, lo nombró jefe de los magos, encantadores, caldeos y adivinos” (Dn 5:11)

Esdras. “Y tú, Esdras, conforme a la sabiduría de tu Dios que posees, nombra magistrados y jueces para juzgar a todo el pueblo que está en la provincia más allá del río, a todos los que conocen las leyes de tu Dios; y a cualquiera que las ignore, le enseñarás” (Esd 7:25).

El Mesías. “Y brotará un retoño del tronco de Isaí, y un vástago de sus raíces dará fruto. Y reposará sobre Él el Espíritu del SEÑOR, espíritu de sabiduría y de inteligencia, espíritu de consejo y de poder, espíritu de conocimiento y de temor del SEÑOR” (Is 11:1,2).

La sabiduría como conocimiento.

Los sabios y el aprendizaje. La característica principal de los sabios es que siempre están aprendiendo, y a su vez, enseñando libremente a otros lo que aprenden. “Los sabios atesoran conocimiento...” (Pr 10:14)

Atesorar (אָצוּב) significa acumular, proteger, dar el valor de un tesoro, e, interesantemente, esconder (Harris et al, 1980). Esto muestra también que los verdaderos sabios no hacen alarde de su sabiduría, sino que humildemente la mantienen escondida en silencio hasta que sea necesaria.

Siempre están intentando aumentar su sabiduría “...y el oído del sabio busca el conocimiento” (Pr 18:15). Buscan el conocimiento en las palabras de otros, pues a diferencia de los burladores, malos, y muchas otras personalidades quienes únicamente aprenden cuando se les da duro, los sabios aprenden oyendo. “Escuchad la instrucción y sed sabios, y no la menospreciéis” (Pr 8:33).

“Escucha, hijo mío, y sé sabio, y dirige tu corazón por el buen camino” (Pr 23:19). Observan la vida y aprenden de los errores de los demás y de las enseñanzas de quienes han adquirido más experiencia. No les hace falta, como el simple, vivir o ver castigos traumáticos para adquirir conocimiento. “Cuando el escarnecedor es castigado,

el simple se hace sabio; pero cuando se instruye al sabio, adquiere conocimiento” (Pr 21:11). Son capaces de recibir instrucción directamente de los consejos y las enseñanzas de otros. “Da instrucción al sabio, y será aún más sabio...” (Pr 9:9)

En contraste con el necio (לֵאמֹנִי) quien ignora todos los consejos pues está convencido de que está bien y no necesita mejorar, el sabio modestamente reconoce sus insuficiencias y presta atención a quienes quieren ayudar a encaminarle mejor. “El camino del necio es recto a sus propios ojos, mas el que escucha consejos es sabio” (Pr 12:15) “El sabio oirá y crecerá en conocimiento...” (Pr 1:5).

Pero a pesar de su gran saber, el sabio es lo suficientemente humilde como para reconocer la autoridad y acatar órdenes, obedeciendo lo que se les manda independientemente de si es un trabajo banal o no. “El sabio de corazón aceptará mandatos...” (Pr 10:8)

El sabio es quien más se deja enseñar. Y cuando alguien le transmite sus conocimientos o le ayuda a encaminarse en el bien, aunque esto signifique criticarlo o castigarlo, el sabio reconoce el valor de la enseñanza y está eternamente agradecido. “...reprende al sabio, y te amaré” (Pr 9:8). “El hijo sabio acepta la disciplina de su padre...” (Pr 13:1)

Escuchar los consejos y aceptar las correcciones son acciones tan propias de los sabios que basta con hacer estas dos cosas nada más para alcanzar la sabiduría por siempre. “Escucha el consejo y acepta la corrección, para que seas sabio el resto de tus días” (Pr 19:20).

Pero el sabio aprende de su propia experiencia también, y busca modificar su conducta de acuerdo al conocimiento que adquiere.

“El corazón del sabio lo guía hacia la derecha, y el corazón del necio, hacia la izquierda” (Ec 10:2). “El sabio teme y se aparta del mal, pero el necio es arrogante y descuidado” (Pr 14:16).

Los sabios y el autocontrol. Una de las conductas con las que más tiene cuidado un sabio es con el recto hablar. “El corazón del sabio enseña a su boca y añade persuasión a sus labios” (Pr 16:23) El sabio piensa muy bien antes de pronunciar palabra, y muchas veces calla lo que sabe o lo que está sintiendo. “El necio da rienda suelta a su ira, pero el sabio la reprime” (Pr 29:11).

Aquí la palabra traducida por “ira” es רַחַם, el cual normalmente se traduce por “viento” o “espíritu”. La idea básica de esta palabra es “aire en movimiento”, y cuando se usa en conexión con el hombre, en el sentido de un soplo brusco por la nariz, puede indicar agresividad o ira (Harris, et al. 1980). (“... pues el aliento de los crueles es como turbión contra el muro” (Is 25:4). “...Entonces se aplacó la ira de ellos contra él cuando dijo esto” (Jue 8:3). Pero también רַחַם puede denotar, dentro del significado más amplio de “espíritu”, la consciencia inmaterial del hombre, el cual incluye los sentimientos. El רַחַם puede estar deprimido, “Pero Jezabel su mujer se acercó a él, y le dijo: ¿Por qué está tu espíritu tan decaído que no comes?” (1R 21:5) celoso, “y un espíritu de celo viene sobre él y tiene celos de su mujer...” (Nm 5:14) paciente o arrogante, “... mejor es la paciencia de espíritu que la altivez de espíritu” (Ec 7:8). Etc.

Por tanto, cuando este versículo dice que el sabio reprime su ira, se refiere a algo mucho más amplio. No quiere decir que sofoca su ira, jamás expresándola de cualquier forma (lo cual no es muy saludable psicológicamente), sino que prudentemente se guarda de estallar y dejar ver todo lo que está sintiendo en el momento inapropiado.

Tanto caracteriza el silencio al sabio que incluso un necio (אִיִּיל), el opuesto del sabio, puede aparentar ser uno si no habla. “Aun el necio, cuando calla, es tenido por sabio, cuando cierra los labios, por prudente” (Pr 17:28).

Los sabios y la enseñanza. Cuando sí hablan los sabios, es para edificar a otros. “Los labios de los sabios esparcen conocimiento, pero no así el corazón de los necios” (Pr 15:7) “Las palabras de los sabios son como agujones, y como clavos bien clavados las de los maestros de colecciones, dadas por un Pastor” (Ec 12:11).

Varios personajes descritos como sabios son representados enseñando a otros:

El rey Salomón, instruyendo al pueblo con sus Proverbios: “El Predicador, además de ser sabio, enseñó también sabiduría al pueblo; y ponderó, investigó y compuso muchos proverbios” (Ec 12:9).

José, enseñando sabiduría a los ancianos de Egipto: “para que encarcelara a sus príncipes a voluntad suya, y a sus ancianos enseñara sabiduría” (Sal 105:22).

Esdras, comunicando la ley a aquellos Israelitas quienes no la conocieran: “Y tú, Esdras, conforme a la sabiduría de tu Dios que posees, nombra magistrados y jueces

para juzgar a todo el pueblo que está en la provincia más allá del río, a todos los que conocen las leyes de tu Dios; y a cualquiera que las ignore, le enseñarás” (Esd 7:25).

Daniel, explicándole el significado del sueño al rey Nabucodonosor: “En cuanto a mí, me ha sido revelado este misterio, no porque yo tenga más sabiduría que cualquier otro viviente, sino con el fin de dar a conocer al rey la interpretación, y para que tú entiendas los pensamientos de tu corazón” (Dn 2:30).

Y cuando los sabios enseñan a otros, buscan hacerlo de la mejor manera posible, no como un regaño, sino con palabras dulces y persuasivas que evitan herir los sentimientos y que hacen grato el aprendizaje.

“El sabio de corazón será llamado prudente, y la dulzura de palabras aumenta la persuasión” (Pr 16:21).

“Hay quien habla sin tino como golpes de espada, pero la lengua de los sabios sana” (Pr 12:18).

“La lengua del sabio hace grato el conocimiento...” (Pr 15:2)

“Como pendiente de oro y adorno de oro fino es el sabio que reprende al oído atento” (Pr 25:12).

“Mejor es oír la reprensión del sabio que oír la canción de los necios” (Ec7:5).

“Las palabras del sabio oídas en quietud son mejores que los gritos del gobernante entre los necios” (Ec 9:17).

“Llenas de gracia son las palabras de la boca del sabio, mientras que los labios del necio a él consumen” (Ec 10:12).

“El Predicador trató de encontrar palabras agradables, y de escribir correctamente palabras de verdad” (Ec 12:10).

El sabio conoce el arte de la diplomacia, y tiene la capacidad de decir la verdad sin ofender, y es más, de tranquilizar con sus palabras incluso a los poderosos, cuya ira es tan peligrosa. “El furor del rey es como mensajero de muerte, pero el hombre sabio lo aplacará” (Pr 16:14).

Es por esto que los sabios son buscados por reyes para ser sus consejeros, tanto en Israel antiguo como en las naciones paganas: Egipto “Y sucedió que por la mañana su espíritu estaba turbado, y mandó llamar a todos los adivinos de Egipto, y a todos sus sabios. Y Faraón les contó sus sueños, pero no hubo quien se los pudiera interpretar a

Faraón” (Gn 41:8), Persia “Y el rey dijo a los sabios que conocían los tiempos [pues era costumbre del rey consultar así a todos los que conocían la ley y el derecho]” (Est 1:13), Babilonia “Por lo cual di órdenes que trajeran ante mí a todos los sabios de Babilonia para que me dieran a conocer la interpretación del sueño” (Dn 4:6), etc.

El sabio busca convencer a muchos de los errores de su camino y llevarlos hacia la vida “La enseñanza del sabio es fuente de vida, para apartarse de los lazos de la muerte” (Pr 13:14).

Por esto es que Proverbios dice que el sabio salva almas. “El fruto del justo es árbol de vida, y el que gana almas es sabio” (Pr 11:30).

Los sabios y su conocimiento. Además de la experiencia del diario vivir, el conocimiento del sabio va aumentando progresivamente también en asuntos intelectuales. Del sabio Salomón se dice que “Disertó sobre los árboles, desde el cedro que está en el Líbano hasta el hisopo que crece en la pared; también habló de ganados, aves, reptiles y peces” (1R 4:33).

“¿Quién como el sabio? ¿Y quién otro sabe la explicación de un asunto? ...” (Ec 8:1)

Están dotados de un enorme entendimiento, para descifrar misterios, enigmas, sueños, profecías. “A estos cuatro jóvenes Dios les dio conocimiento e inteligencia en toda clase de literatura y sabiduría; además Daniel entendía toda clase de visiones y sueños” (Dn 1:17). “He aquí, tú eres más sabio que Daniel; ningún secreto te es oculto” (Ez 28:3).

Los grandes sabios pronto adquieren fama, y tanto humildes como poderosos buscan su consejo. “Y venían de todos los pueblos para oír la sabiduría de Salomón, de parte de todos los reyes de la tierra que habían oído de su sabiduría” (1R 4:34).

“Cuando la reina de Sabá oyó de la fama de Salomón, por causa del nombre del SEÑOR, vino a probarle con preguntas difíciles. ² ... Y Salomón contestó todas sus preguntas; no hubo nada tan oscuro que el rey no pudiera explicárselo. Cuando la reina de Sabá vio toda la sabiduría de Salomón, ..., ⁵ ... se quedó sin aliento. Entonces dijo al rey: Era verdad lo que había oído en mi tierra acerca de tus palabras y de tu sabiduría. Pero yo no creía lo que me decían, hasta que he venido y mis ojos lo han visto. Y he

aquí, no se me había contado ni la mitad. Tú superas en sabiduría y prosperidad la fama que había oído” (1R 10:1,3,4,6,7).

“Y toda la tierra procuraba ver a Salomón, para oír la sabiduría que Dios había puesto en su corazón” (1R 10:24).

Sin embargo, por más que aprendan, y por más que se esfuercen en adquirir conocimiento, el hombre no alcanzará el entendimiento de todas las cosas. “y vi toda la obra de Dios, decidí que el hombre no puede descubrir la obra que se ha hecho bajo el sol. Aunque el hombre busque con afán, no la descubrirá; y aunque el sabio diga que la conoce, no puede descubrirla” (Ec 8:17).

“Pues bien, he tomado todas estas cosas en mi corazón y declaro todo esto: que los justos y los sabios y sus hechos están en la mano de Dios. Los hombres no saben ni de amor ni de odio; todo está delante de ellos” (Ec 9:1).

Seguirán siendo hombres, y no Dios, y su sabiduría siempre estará incompleta. “¿Quién no te temerá, oh Rey de las naciones? Porque esto se te debe. Porque entre todos los sabios de las naciones, y en todos sus reinos, no hay nadie como tú” (Jer 10:7).

Por eso es que el sabio nunca debe de olvidar que hay Alguien más sabio que él, y que es Aquel quien le ha dado la poca sabiduría que ha logrado acumular.

Procedencia divina de la sabiduría y el conocimiento. La sabiduría es, antes que nada, un atributo de Dios. “El SEÑOR me poseyó al principio de su camino, antes de sus obras de tiempos pasados” (Pr 8:22).

Dios es el único verdadero sabio. “¿Quién no te temerá, oh Rey de las naciones? Porque esto se te debe. Porque entre todos los sabios de las naciones, y en todos sus reinos, no hay nadie como tú” (Jer 10:7). “Sabio de corazón y robusto de fuerzas, ¿quién le ha desafiado sin sufrir daño?” (Job 9:4) “En Él están la sabiduría y el poder, y el consejo y el entendimiento son suyos” (Job 12:13).

Es Dios quien concede la sabiduría a sus súbditos. “Daniel habló, y dijo: Sea el nombre de Dios bendito por los siglos de los siglos, porque la sabiduría y el poder son de Él. Él es quien cambia los tiempos y las edades; quita reyes y pone reyes; da sabiduría a los sabios, y conocimiento a los entendidos. Él es quien revela lo profundo y lo escondido; conoce lo que está en tinieblas, y la luz mora con Él. A ti, Dios de mis padres, doy yo gracias y alabo, porque me has dado sabiduría y poder, y ahora me has

revelado lo que te habíamos pedido, pues el asunto del rey nos has dado a conocer” (Dn 2:20-23).

“Y dijo Dios a Salomón: Por cuanto esto estaba en tu corazón, y no has pedido riquezas, ni bienes, ni gloria, ni la vida de los que te odian, ni aun has pedido larga vida, sino que has pedido para ti sabiduría y conocimiento para poder gobernar a mi pueblo sobre el cual te he hecho rey, sabiduría y conocimiento te han sido concedidos. Y te daré riquezas y bienes y gloria, tales como no las tuvieron ninguno de los reyes que fueron antes de ti, ni los que vendrán después de ti” (2Cr 1:11,12).

“¿Quién es el hombre sabio que entienda esto? ¿A quién ha hablado la boca del SEÑOR que pueda declararlo? ...” (Jer 9:12)

“que nos enseña más que a las bestias de la tierra, y nos hace más sabios que las aves de los cielos?” (Job 35:11)

La antigua tradición de sabiduría y el conocimiento revelado del Señor son compatibles y complementarias (Whybray, 1965). “Porque el SEÑOR da sabiduría, de su boca vienen el conocimiento y la inteligencia” (Pr 2:6).

La sabiduría es celeste, es posesión de Dios, y es alcanzable únicamente por un camino que depende de Dios. Según Job, el hombre solo con su esfuerzo, con su técnica y su comercio no podrá alcanzarla nunca, pues no se encuentra ni en la superficie terrestre, ni en el mar, ni en el abismo (Alonso Schökel & Sicre, 1983).

“Mas la sabiduría, ¿dónde se hallará? ¿Y dónde está el lugar de la inteligencia? No conoce el hombre su valor, ni se halla en la tierra de los vivientes. El abismo dice: "No está en mí"; y el mar dice: "No está conmigo." No se puede dar oro puro por ella, ni peso de plata por su precio. No puede evaluarse con oro de Ofir, ni con ónice precioso, ni zafiro. No la pueden igualar ni el oro ni el vidrio, ni se puede cambiar por artículos de oro puro. Coral y cristal ni se mencionen; la adquisición de la sabiduría es mejor que las perlas. El topacio de Etiopía no puede igualarla, ni con oro puro se puede evaluar” (Job 28:12-19).

Dios es el único que puede dar sabiduría. En varias ocasiones, al hablar de la sabiduría de alguien, se hace énfasis en que es la sabiduría “de su Dios”.

“Cuando todo Israel oyó del juicio que el rey había pronunciado, temieron al rey, porque vieron que la sabiduría de Dios estaba en él para administrar justicia” (1R 3:28).

“Dios dio a Salomón sabiduría, gran discernimiento y amplitud de corazón como la arena que está a la orilla del mar” (1R 4:29).

“El SEÑOR dio sabiduría a Salomón, tal como le había prometido, y hubo paz entre Hiram y Salomón, y los dos hicieron un pacto” (1R 5:12).

Dios controla y decide el destino de las naciones a través de los sabios que las dirigen (McKane, 1983).

“Y tú, Esdras, conforme a la sabiduría de tu Dios que posees, nombra magistrados y jueces para juzgar a todo el pueblo que está en la provincia más allá del río, a todos los que conocen las leyes de tu Dios; y a cualquiera que las ignore, le enseñarás” (Esd 7:25).

“Y toda la tierra procuraba ver a Salomón, para oír la sabiduría que Dios había puesto en su corazón” (1R 10:24).

Recordar que la sabiduría procede de Dios y no de sí mismo es fundamental para el sabio, porque así como Dios la da, si él ve que está siendo mal usada o que está produciendo enorgullecimiento, la puede quitar.

Primer Peligro: Confiar en su sabiduría y olvidar de dónde viene

Ni aún el sabio está exento del peligro de volver atrás y convertirse en necio o incluso en impío. Su trampa más grande es llegar a tal grado de conocimiento que olviden de dónde proviene su sabiduría. Si desechan el temor de Dios, el cual es el mismo principio de la sabiduría, siguen teniendo sabiduría, pero revierten a la sabiduría humana, ya sin fundamento, y aún ésta pronto se derrumba. “*Los sabios son avergonzados, están abatidos y atrapados; he aquí, ellos han desechado la palabra del SEÑOR, ¿y qué clase de sabiduría tienen?*” (Jer 8:9)

Incluso algo tan grandioso como la sabiduría puede volverse estéril, inútil y corrompida. “*¿Debe responder un sabio con hueca sabiduría y llenarse de viento solano?*” (Job 15:2)

Y esta clase de sabiduría, en lugar de instruir para vida, hace todo lo contrario. Engaña, hace tropezar, y mata.

Esta clase de sabiduría se produce cuando el sabio (ya falso sabio) se confía en su conocimiento, y cree que él solito ha logrado la sabiduría sin ayuda de nadie. “Y sucederá que cuando el Señor haya terminado toda su obra en el monte Sion y en

Jerusalén, dirá: Castigaré el fruto del corazón orgulloso del rey de Asiria y la ostentación de su altivez. Porque ha dicho: Con el poder de mi mano lo hice, y con mi sabiduría, pues tengo entendimiento; quité las fronteras de los pueblos, saqué sus tesoros, y como hombre fuerte abatí a sus habitantes (Is 10:12,13).

“Te sentiste segura en tu maldad y dijiste: "Nadie me ve." Tu sabiduría y tu conocimiento te han engañado, y dijiste en tu corazón: "Yo, y nadie más"” (Is 47:10).

Tan pronto se empieza a verse como sabio a sus propios ojos, ya perdió todo lo que tenía, e incurre el desprecio de Dios. “Por eso le temen los hombres; Él no estima a ninguno que se cree sabio de corazón” (Job 37:24). “¿Has visto a un hombre que se tiene por sabio? Más esperanza hay para el necio que para él” (Pr 26:12). “¡Ay de los sabios a sus propios ojos e inteligentes ante sí mismos!” (Is 5:21)

También llega a creer que nunca se acabará la sabiduría que tiene. “Entonces dijeron: Venid y urdamos planes contra Jeremías. Ciertamente la ley no le faltará al sacerdote, ni el consejo al sabio, ni la palabra al profeta...” (Jer 18:18) “Su íntimo pensamiento es que sus casas serán eternas, y sus moradas por todas las generaciones; y a sus tierras han dado sus nombres” (Sal 49:11).

Pero Dios mismo se encargará de derribar su altivez, pues no permitirá que duren así mucho tiempo, y les arrebata el don. “No digáis: "Hemos hallado sabiduría; Dios lo derrotará, no el hombre."” (Job 32:13). “Él prende a los sabios en su propia astucia, y el consejo de los sagaces pronto se frustra” (Job 5:13). “por tanto, he aquí, volveré a hacer maravillas con este pueblo, prodigiosas maravillas; y perecerá la sabiduría de sus sabios, y se eclipsará el entendimiento de sus entendidos” (Is 29:14). “hago fallar los pronósticos de los impostores, hago necios a los adivinos, hago retroceder a los sabios, y convierto en necedad su sabiduría” (Is 44:25).

Es un final muy triste para una persona tan valiosa. Éste es de los peligros más terribles y apremiantes para un sabio. Sin embargo, el sabio no tiene que caer en estas trampas. Si está estrechamente unido a su Dios, no tiene por qué temer. Por eso debe dedicar tiempo a desarrollar y fortalecer esta relación. Seguirle buscando incansablemente como lo ha hecho con la sabiduría. Debe hacer un esfuerzo consciente y diario de recordar siempre que el principio de la sabiduría es el temor de Dios, y que sin él, nada se logra. Por sí mismo, no es nada, y su sabiduría es quimera en comparación con Dios que lo da todo. “No vale sabiduría, ni entendimiento, ni consejo,

frente al SEÑOR” (Pr 21:30). Si humildemente recuerda siempre que el principio de la sabiduría es el temor de Dios y que la sabiduría procede de Él, no se jactará de su saber.

Teniendo su relación con Dios asegurada, podrá cuidarse más fácilmente de las otras trampas. Esto consiste básicamente en, primero que todo, mantener los ojos abiertos. Si se da cuenta en cualquier momento que el más mínimo índice de orgullo o sentido de autosuficiencia está surgiendo, debe cortarlo de raíz inmediatamente, aún si esto significa alejarse de las personas que lo hacen sentir tan bien con sus elogios.

Para dificultar la entrada del orgullo en primer lugar, el sabio haría bien en cuidarse de los halagos como si fuesen la plaga.

Dios no quiere perder al sabio, y en la Biblia le advierte. “Así dice el SEÑOR: No se gloríe el sabio de su sabiduría, ni se gloríe el poderoso de su poder, ni el rico se gloríe de su riqueza; (Jer 9:23) “No seas sabio a tus propios ojos, teme al SEÑOR y apártate del mal” (Pr 3:7).

Es una advertencia muy sencilla, pero realmente es lo único que se necesita para que el sabio no caiga en esta trampa mortal. No gloriarse. Mantener la humildad que tanto le caracteriza. Recordar.

La sabiduría como obra y beneficio material

La sabiduría y la acción. Sin embargo, la ciencia y el conocimiento no es la única parte de la sabiduría hebrea. Más allá de ser un gran tesoro de vasto conocimiento teórico, junto con poner en práctica los consejos de la experiencia, la חכמה también es acción. En la mentalidad hebrea, la sabiduría se pone en práctica—es una forma de vivir. La חכמה podría definirse como un acercamiento realista a los problemas de la vida, incluyendo todas las habilidades prácticas y las artes técnicas de la civilización (Gordis, 1951).

Es más, muchas veces se emplea como verbo. Donde existiese este verbo en español, sería algo por el estilo de “sabidurear”. Es una palabra que encierra el concepto de “hacer sabio” a alguien, “Tus mandamientos me hacen más sabio (תחכמני. en estructura piel—“hacer sabio”) que mis enemigos, porque son míos para siempre” (Sal 119:98) y también de “ser sabio” en el sentido de ejercer la sabiduría. “Ve, mira la hormiga, perezoso, observa sus caminos, y sé sabio (חכם) gal

imperativo—una orden de ser sabio u obrar sabiamente).” (Pr 6:6) “Ojalá que fueran sabios (también podría traducirse como “ojalá pusiesen en práctica la sabiduría”, pues el verbo es חָכְמוּ estructura qal, “ser sabio, actuar sabiamente”) que comprendieran esto, que discernieran su futuro” (Dt 32:29).

La חָכְמוּ es algo que se ejerce, que activamente está interviniendo y obrando cambios, incluso cuando la posee Dios, pues por medio de ella fue que creó al mundo. “Con sabiduría fundó el SEÑOR la tierra, con inteligencia estableció los cielos” (Pr 3:19).

En Proverbios 8, la Sabiduría afirma haber sido la “arquitecta” de Dios.

“Cuando no había abismos fui engendrada, cuando no había manantiales abundantes en aguas.²⁵ Antes que los montes fueran asentados, antes que las colinas, fui engendrada,²⁶ cuando Él no había hecho aún la tierra y los campos, ni el polvo primero del mundo.²⁷ Cuando estableció los cielos, allí estaba yo; cuando trazó un círculo sobre la faz del abismo,²⁸ cuando arriba afirmó los cielos, cuando las fuentes del abismo se afianzaron,²⁹ cuando al mar puso sus límites para que las aguas no transgredieran su mandato, cuando señaló los cimientos de la tierra,³⁰ yo estaba entonces junto a Él, como arquitecto; y era su delicia de día en día, regocijándome en todo tiempo en su presencia,³¹ regocijándome en el mundo, en su tierra, y teniendo mis delicias con los hijos de los hombres” (Pr 8:24-31).

Los sabios y el arte. También los hombres emplean la sabiduría para crear. La חָכְמוּ se expresa en habilidad o talento para las artes, tanto que muchas veces la palabra חָכְמוּ, comúnmente entendido como sabio, se traduce como “hábil” o “experto”.

La חָכְמוּ creadora de Dios es una proyección de la experiencia humana, es un esfuerzo de comprender y hablar analógicamente de Dios. Pues bien: la sabiduría creadora del Dios del A.T. no es simplemente intelectual, encasillada en el saber. Es más bien sabiduría artesana: saber hacer, saber realizar. (Alonso Schökel & Vílchez, 1984, p. 21).

Una de las características de un sabio, que se repite vez tras vez, es ser excelente en la labor que desempeñan (Gordis, 1951), ya sea un trabajo común y corriente como el de las plañideras “Así dice el SEÑOR de los ejércitos: Considerad, llamad a las plañideras, que vengan; enviad por las más hábiles (הַחֲכָמוֹת), que vengan” (Jer 9:17) el de reparadores de barcos “Los ancianos de Gebal y sus mejores obreros (הַחֲכָמוֹת) estaban contigo reparando tus juntas; todas las naves del mar y sus marineros estaban contigo para negociar con tus productos” (Ez 27:9), o algún otro oficio “Además, contigo hay muchos obreros, canteros, añiles, carpinteros y todo experto (וְכָל־חֲכָמִים) en toda clase de obra” (1Cr 22:15) o el arte sagrado de diseñar y elaborar el templo y el tabernáculo y sus utensilios. “Y Bezaleel, Aholiab y toda persona hábil en quien el SEÑOR ha puesto sabiduría e inteligencia para saber hacer toda la obra de construcción del santuario, harán todo conforme a lo que el SEÑOR ha ordenado” (Éx 36:1).

“Y hablarás a todos los hábiles artífices, a quienes yo he llenado de espíritu de sabiduría, y ellos harán las vestiduras de Aarón para consagrarlo, a fin de que me sirva como sacerdote” (Éx 28:3).

“Y lo he llenado del Espíritu de Dios en sabiduría, en inteligencia, en conocimiento y en toda clase de arte, ⁴ para elaborar diseños, para trabajar en oro, en plata y en bronce, ⁵ y en el labrado de piedras para engaste, y en el tallado de madera; a fin de que trabaje en toda clase de labor” (Éx 31:3-5).

“Los ha llenado de habilidad para hacer toda clase de obra de grabador, de diseñador y de bordador en tela azul, en púrpura y en escarlata y en lino fino, y de tejedor; capacitados para toda obra y creadores de diseños” (Éx 35:35).

A las mujeres también se les menciona como poseyendo esta sabiduría creadora. “Y todas las mujeres hábiles hilaron con sus manos, y trajeron lo que habían hilado, de tela azul, púrpura, escarlata y lino fino. Y todas las mujeres cuyo corazón las llenó de habilidad, hilaron pelo de cabra” (Éx 35:25,26).

Quien posee esta habilidad por lo general es talentoso en muchas áreas diversas al mismo tiempo, como Hiram de Tiro, por ejemplo. “Ahora pues, envíame un hombre diestro para trabajar en oro, en plata, en bronce, en hierro, y en material de púrpura, carmesí y violeta, y que sepa hacer grabados, para trabajar con los expertos que tengo en Judá y en Jerusalén, los cuales mi padre David proveyó” (2Cr 2:7).

En varias ocasiones se habla del artesano como quien puede hacer “cualquier/toda clase de obra.” “Éste era hijo de una viuda de la tribu de Neftalí, y su padre era un hombre de Tiro, artífice en bronce; estaba lleno de sabiduría, inteligencia y pericia para hacer cualquier obra en bronce. Y él vino al rey Salomón e hizo toda su obra” (1R 7:14). “Y he aquí, tienes las clases de los sacerdotes y los levitas para todo el servicio de la casa de Dios; y todo voluntario con alguna habilidad estará contigo en toda la obra para toda clase de servicio. También los oficiales y todo el pueblo estarán completamente a tus órdenes” (1Cr 28:21).

Esta sabiduría para crear puede venir de Dios, o ser simplemente el talento innato de un artista cualquiera, como el gentil que emplea su habilidad para elaborar una hermosa estatua pagana. “El que es muy pobre para tal ofrenda escoge un árbol que no se pudra; se busca un hábil artífice (חֲרָץִים וְחָכָם) para erigir un ídolo que no se tambalee (Is 40:20).

Los sabios y el poder y la autoridad. Aparte del arte, la חֲכָמָה también se necesita para construir una morada, “La mujer sabia edifica su casa, pero la necia con sus manos la derriba” (Pr 14:1), para ir a la guerra, “Porque ha dicho: Con el poder de mi mano lo hice, y con mi sabiduría, pues tengo entendimiento; quité las fronteras de los pueblos, saqué sus tesoros, y como hombre fuerte abaté a sus habitantes” (Is 10:13), y para gobernar. “Por mí reinan los reyes, y los gobernantes decretan justicia. Por mí gobiernan los príncipes y los nobles, todos los que juzgan con justicia” (Pr 8:15,16).

Salomón fue tan buen gobernante, por lo menos durante el principio de su reinado, porque pidió חֲכָמָה a Dios. “Dame ahora sabiduría y conocimiento, para que pueda salir y entrar delante de este pueblo; porque, ¿quién podrá juzgar a este pueblo tuyo tan grande? Y dijo Dios a Salomón: Por cuanto esto estaba en tu corazón, y no has pedido riquezas, ni bienes, ni gloria, ni la vida de los que te odian, ni aun has pedido larga vida, sino que has pedido para ti sabiduría y conocimiento para poder gobernar a mi pueblo sobre el cual te he hecho rey” (2 Cr 1:10,11).

La sabiduría es la que permite reinar con justicia. “Cuando todo Israel oyó del juicio que el rey había pronunciado, temieron al rey, porque vieron que la sabiduría de Dios estaba en él para administrar justicia” (1R 3:28).

Ser sabio era requisito para los líderes que fueron elegidos para ayudar a Moisés a gobernar a los israelitas en el desierto. "Escoged de entre vuestras tribus hombres sabios, entendidos y expertos, y yo los nombraré como vuestros jefes." (Dt 1:13) "Y tomé a los principales de vuestras tribus, varones sabios y expertos, y los puse por jefes sobre vosotros, jefes de millares, de centenas, de cincuenta y de diez, y gobernadores de vuestras tribus" (Dt 1:15, R60).

Esdras, quien dirigió el regreso de Israel del exilio, sólo pudo hacerlo por medio de la sabiduría que Dios le había dado. "Y tú, Esdras, conforme a la sabiduría de tu Dios que posees, nombra magistrados y jueces para juzgar a todo el pueblo que está en la provincia más allá del río, a todos los que conocen las leyes de tu Dios; y a cualquiera que las ignore, le enseñarás" (Esd 7:25).

José salvó del hambre, no solo a su familia, sino a la poderosísima nación de Egipto y otros pueblos circundantes, por medio de su sabiduría para gobernar. "Y el hambre se extendió sobre toda la faz de la tierra. Entonces José abrió todos los graneros y vendió a los egipcios, pues el hambre era severa en la tierra de Egipto. Y de todos los países venían a Egipto para comprar grano a José, porque el hambre era severa en toda la tierra" (Gn 41:56,57).

José era un simple esclavo, y prisionero para rematar, pero justamente por ser sabio logró el puesto de mano derecha del faraón. "Y Faraón dijo a José: Puesto que Dios te ha hecho saber todo esto, no hay nadie tan prudente ni tan sabio como tú.⁴⁰ Tú estarás sobre mi casa, y todo mi pueblo obedecerá tus órdenes; solamente en el trono yo seré mayor que tú.⁴¹ Faraón dijo también a José: Mira, te he puesto sobre toda la tierra de Egipto.⁴² Y Faraón se quitó el anillo de sellar de su mano y lo puso en la mano de José; y lo vistió con vestiduras de lino fino y puso un collar de oro en su cuello.⁴³ Lo hizo montar en su segundo carro, y proclamaron delante de él: ¡Doblad la rodilla! Y lo puso sobre toda la tierra de Egipto.⁴⁴ Entonces Faraón dijo a José: Aunque yo soy Faraón, sin embargo, nadie levantará su mano ni su pie sin tu permiso en toda la tierra de Egipto" (Gn 41:39-44).

La sabiduría trae autoridad y poder. Proverbios 24:5 dice que "El hombre sabio es fuerte...", y la palabra para fuerza empleada aquí, עֹז, mientras puede significar fortaleza material y física, "En aquel día se cantará este cántico en la tierra de Judá: Ciudad fuerte (עִיר עָזָה) tenemos; para protección Él pone murallas y baluarte" (Is 26:1)

por lo general se refiere a una fuerza más allá. El término se relaciona principalmente con Dios, como uno de sus atributos esenciales. (Ejemplo: “Una vez ha hablado Dios; dos veces he oído esto: Que de Dios es el poder” (Sal 62:11)

También se emplea para designar poder político, tanto del reinado de hombres “Llorad por él, todos los que habitáis a su alrededor, y todos los que sabéis su nombre. Decid: “¡Cómo se ha roto el poderoso cetro, (מִטְּהָ-עֹז) el báculo glorioso!” (Jer 48:17) como el de Dios o el Mesías. “Salmo de David. Dice el SEÑOR a mi Señor: Siéntate a mi diestra, hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies. El SEÑOR extenderá desde Sion tu poderoso cetro, (מִטְּהָ-עֹז) diciendo: Domina en medio de tus enemigos” (Sal 110:1,2) Esta fuerza, convertida en gobierno, se expresa en ser protección y refugio para quienes están bajo su cuidado. “En tu misericordia has guiado al pueblo que has redimido; con tu poder (בְּעֹז) los has guiado a tu santa morada” (Éx15:13). “El nombre del SEÑOR es torre fuerte (מִגְדֵּל-עֹז), a ella corre el justo y está a salvo” (Pr 18:10).

Sin embargo, la fuerza y el poder del sabio no necesariamente tiene que tenerlo tan al frente de la movida, como los casos de Salomón, Esdras, y José. Muchas veces a los sabios les gusta trabajar detrás de escenas, manipulando, por así decirlo, a los poderosos, para que éstos obren de acuerdo al derecho. “El furor del rey es como mensajero de muerte, pero el hombre sabio lo aplacará” (Pr 16:14). “Los escarnecedores agitan la ciudad, pero los sabios alejan la ira” (Pr 29:8).

El sabio puede ejercer tanta influencia desde las sombras que llega a ser más poderoso incluso que el rey, aunque éste nunca se dé cuenta. “La sabiduría hace más fuerte al sabio que diez gobernantes que haya en una ciudad” (Ec 7:19).

Los sabios también pueden destronar, si hace falta, a los fuertes, aunque sean grandes guerreros, “El sabio escala la ciudad de los poderosos y derriba la fortaleza en que confiaban” (Pr 21:22), o desbaratar las estrategias de los conquistadores. “Había una pequeña ciudad con pocos hombres en ella. Llegó un gran rey, la cercó y construyó contra ella grandes baluartes; ¹⁵ pero en ella se hallaba un hombre pobre y sabio; y él con su sabiduría libró la ciudad; ... ¹⁶ Y yo me dije: Mejor es la sabiduría que la fuerza; ...” (Ec 9:14-16)

Mientras que los necios perderán todo lo que tienen, a los sabios se les dará autoridad y dominio sobre ellos. “El que turba su casa, heredará viento, y el necio será siervo del sabio de corazón” (Pr 11:29).

Los sabios y las riquezas. Aunque entre los pobres e insignificantes también se hallan sabios, éstos tienen la tendencia a adquirir riquezas y potestad. “La corona de los sabios es su riqueza, mas la necedad de los necios es insensatez” (Pr 14:24).

De hecho, la Sabiduría misma en persona hace alarde de que uno de sus beneficios es que da riquezas a quien la halla. “Conmigo están las riquezas y el honor, la fortuna duradera y la justicia” (Pr 8:8).

Algo hermoso de la חכמה es que no solo promete recompensas teóricas en el mundo del intelecto o en una vida más allá, sino que sus beneficios se sienten aquí mismo en la tierra, en esta vida presente. “Si eres sabio, eres sabio para provecho tuyo, y si escarneces, tú sólo lo sufrirás” (Pr 9:12). “El sabio heredará honra, pero los necios hacen resaltar su deshonra” (Pr 3:35).

La sabiduría trae fortuna a los sabios por uno, porque al ser tan buenos en lo que hacen, su trabajo les produce fruto. (Ec 2:18-21; Ez 28, Ec 2:19 Y administran bien su fortuna, al contrario del necio, quien no sabe ahorrar. Proverbios 21:20 Tesoro precioso y aceite hay en la casa del sabio, pero el necio todo lo disipa.

Por otro lado, los sabios obtienen dinero porque el poderío y la autoridad que tantos terminan por adquirir conlleva, por supuesto, tesoros materiales. A Salomón, luego de concedérsele su petición por sabiduría, también se le entregó por añadidura más riquezas que cualquier otro rey en Israel. “Sabiduría y conocimiento te han sido concedidos. Y te daré riquezas y bienes y gloria, tales como no las tuvieron ninguno de los reyes que fueron antes de ti, ni los que vendrán después de ti” (2Cr 1:12). “Así el rey Salomón llegó a ser más grande que todos los reyes de la tierra en riqueza y sabiduría” (1R 10:23). “Pero yo (*La Reina de Saba*) no creía lo que me decían, hasta que he venido y mis ojos lo han visto. Y he aquí, no se me había contado ni la mitad. Tú superas en sabiduría y prosperidad la fama que había oído” (1R 10:7).

Segundo Peligro: Enaltecerse a causa de las riquezas

Y sin embargo, la bendición de las riquezas terrenales puede llegar a convertirse en maldición para el sabio que se deja alejar de Dios.

“Con tu sabiduría y tu entendimiento has adquirido riquezas para ti, y has adquirido oro y plata para tus tesoros. 'Con tu gran sabiduría, con tu comercio, has aumentado tus riquezas, y se ha enaltecido tu corazón a causa de tus riquezas. 'Por lo cual, así dice el Señor DIOS: "Por cuanto has igualado tu corazón al corazón de Dios, por tanto, he aquí, traeré sobre ti extranjeros, los más crueles de entre las naciones. Y ellos desenvainarán sus espadas contra la hermosura de tu sabiduría y profanarán tu esplendor” (Ez 28:4).

La historia del rey de Tiro es muy triste, tanto que el mismo Dios manda elevar una elegía sobre él. Éste era “el sello de la perfección, lleno de sabiduría y perfecto en hermosura” (Ez 28:12). E, irónicamente, fueron precisamente sus bendiciones los que lo llevaron a la perdición. El error más grande y común de los sabios: olvidar y enorgullecerse. La riqueza y el esplendor del rey de Tiro le habían venido por medio de la sabiduría que le había dado Dios, pero él se llegó a creer autor de su propia prosperidad, y se enalteció su corazón. “Se enalteció tu corazón a causa de tu hermosura; corrompiste tu sabiduría a causa de tu esplendor. Te arrojé en tierra, te puse delante de los reyes, para que vieran en ti un ejemplo” (Ez 28:17).

Quien pudo haber sido un baluarte de espiritualidad llega a ser ejemplo, no de justo esplendor, sino de escarmiento.

Para resguardarse de un final tan patético, el sabio debe recordar, como con el primer peligro, de dónde proviene su grandeza, y a quién pertenece el honor. Si siente que las riquezas le son estorbo para su humildad, quizá querrá considerar deshacerse de ellas.

Tercer Peligro: Soborno

Ligada al de las riquezas hay otro gran peligro para el sabio. Puede parecer muy extraño, pero según la Biblia, para el sabio, por más fuerte e inteligente que sea, una debilidad es nada más y nada menos que el soborno. “No torcerás la justicia; no harás acepción de personas, ni tomarás soborno, porque el soborno ciega los ojos del sabio y pervierte las palabras del justo” (Dt 16:19).

Para evitar caer en la trampa del soborno, la única salida para el sabio es huir. Tiene que, como dice el mandato, no tomar el soborno, y haría bien en alejarse lo más posible de la tentación. Eso puede requerir cortar de un tajo toda relación con quien haya ofrecido el soborno, y quizá inclusive denunciarlo. Lo importante es salirse de esa situación, y asegurarse de no tener que volver a encontrarse en ella. Que no vaya el sabio a creer que su sabiduría le dará la fuerza para resistir. Puede que así sea, pero es mejor no arriesgarlo, especialmente ya que el solo hecho de tener ese pensamiento implicaría una especie de enaltecimiento, lo cual resquebraja, corrompe y debilita la sabiduría que se tiene.

Los sabios y las injusticias de la vida. Pero a pesar del posible peligro que las riquezas y el honor pueden conllevar, éstas siguen siendo una bendición de Dios, dadas como recompensa a quienes buscan la sabiduría de corazón. “Yo ando por el camino de la justicia, por en medio de las sendas del derecho, para otorgar heredad a los que me aman y así llenar sus tesoros” (Pr 8:20,21)

Desafortunadamente, no todos los sabios reciben las recompensas que merecen. “Había una pequeña ciudad con pocos hombres en ella. Llegó un gran rey, la cercó y construyó contra ella grandes baluartes; ¹⁵ pero en ella se hallaba un hombre pobre y sabio; y él con su sabiduría libró la ciudad; sin embargo, nadie se acordó de aquel hombre pobre. ¹⁶ Y yo me dije: Mejor es la sabiduría que la fuerza; pero la sabiduría del pobre se desprecia y no se presta atención a sus palabras” (Ec 9:14-16).

Este hombre, además de ser pobre, ni siquiera recibió reconocimiento de parte del pueblo a quien había salvado por medio de su sabiduría. “Vi además que bajo el sol no es de los ligeros la carrera, ni de los valientes la batalla; y que tampoco de los sabios es el pan, ni de los entendidos las riquezas, ni de los hábiles el favor, sino que el tiempo y la suerte les llegan a todos” (Ec 9:11).

Se tiene que aceptar: la vida no siempre es justa. A veces es más cuestión de suerte que de esfuerzo.

Pero los sabios sufren mucho bajo estos golpes de injusticia. Mientras que un malo aprende cuando le dan duro, si a un sabio se le trata de manera demasiado opresiva, puede quedar destruido.

Cuarto Peligro: Opresión

כִּי הָעֶשְׂקַיִם יְהוֹלִלִים וְיֵאָבֵד חֲכָם וְיֵאָבֵד אֶת־לֵב מִתְנָה:

“Ciertamente la opresión enloquece al sabio, y el soborno corrompe el corazón” (Ec 7:7).

La opresión (עֶשְׂקַיִם) aquí se entiende como “cualquier acción violenta que se ejerce sobre uno injustamente.” (Vílchez, 1994, p. 309). Por lo general trata del abuso de autoridad, expresado en el aplastar a quienes estén por debajo de uno (Harris et al. 1980).

A Israel se le advierte severamente de no oprimir a otro. “No oprimirás a tu prójimo, ni le robarás. ...” (Lv 19:13). “No oprimirás al jornalero pobre y necesitado, ya sea uno de tus conciudadanos o uno de los extranjeros que habita en tu tierra y en tus ciudades” (Dt 24:14). “y no oprimís al extranjero, al huérfano y a la viuda, ni derramáis sangre inocente en este lugar, ni andáis en pos de otros dioses para vuestra propia ruina” (Jer 7:6).

Pero aún así, la opresión existía. “Entonces yo me volví y observé todas las opresiones que se cometen bajo el sol: Y he aquí, vi las lágrimas de los oprimidos, sin que tuvieran consolador; en mano de sus opresores estaba el poder, sin que tuvieran consolador” (Ec 4:1).

Hay quienes antes gracias a la adversidad se fortalecen, pero éste no es el caso del sabio. La opresión física puede enloquecer o perturbar las facultades mentales de una persona si supera su capacidad de aguante, y lo mismo puede suceder con una opresión psicológica (Vílchez, 1994).

“Enloquecer” aquí es la palabra יְהוֹלִלִים. En este verso se encuentra como verbo poel. En el 2:2 se encuentra en poel participio, “Dije de la risa: Es locura (מְהוֹלֵל); y del placer: ¿Qué logra esto?” (Ec 2:2) y su significado es el de “insensatez, locura”.

Las otras dos veces que se encuentra en la misma forma que 7:7 conlleva el sentido de “hacer necio”. “Hago fallar los pronósticos de los impostores, hago necios a los adivinos, hago retroceder a los sabios, y convierto en necedad (יְהוֹלִלִים) su sabiduría” (Is 44:25). “Él hace que los consejeros anden descalzos, y hace necios (יְהוֹלִלִים) a los jueces” (Job 12:17).

El sabio termina por amargarse, y sentir resentimiento con la vida y contra Dios. Esta amargura se transforma en orgullo herido, y rebelión rencorosa. Empieza a actuar irracionalmente, y estando debilitado por la opresión el soborno lo corrompe más fácilmente.

Lo único que el sabio puede hacer en estas condiciones es pedirle fuerzas a Dios para aguantar. “He practicado el juicio y la justicia; no me abandones a mis opresores” (Sal 119:121). “Rescátame de la opresión del hombre, para que yo guarde tus preceptos” (Sal 119:134).

Como consuelo, puede recordar que su vida está en manos de Dios, y que, aunque a veces le permita pasar por pruebas difíciles, nunca lo abandonará.

“Pues bien, he tomado todas estas cosas en mi corazón y declaro todo esto: que los justos y los sabios y sus hechos están en la mano de Dios. Los hombres no saben ni de amor ni de odio; todo está delante de ellos” (Ec 9:1). “Bienaventurado aquel cuya ayuda es el Dios de Jacob, cuya esperanza está en el SEÑOR su Dios, que hace justicia a los oprimidos, y da pan a los hambrientos. El SEÑOR pone en libertad a los cautivos” (Sal 146:5,7).

La sabiduría como felicidad y rectitud

Los sabios y la ley de Dios. A diferencia de la sabiduría pagana, que parece radicar únicamente en el conocimiento, la está necesaria e íntimamente ligada con la integridad moral. “Cuando todo Israel oyó del juicio que el rey había pronunciado, temieron al rey, porque vieron que la sabiduría de Dios estaba en él para administrar justicia” (1R 3:28). “La boca del justo profiere sabiduría y su lengua habla rectitud” (Sal 37:30). “La boca del justo emite sabiduría, pero la lengua perversa será cortada” (Pr 10:31).

Para conducir una vida que tenga sentido y sea realmente dichosa hay que ser honrado y cabal; para ser honrado y cabal hay que hacerse y ser sensato y prudente. No habrá honradez sin sensatez; no hay sensatez que vaya contra la honradez. Los tres elementos: sensatez, honradez, dicha, forman un triángulo en que cada miembro se relaciona con los otros dos. (Alonso Schökel & Vílchez, 1984, p.24)

Y este estilo de vida viene porque el sabio es alguien que guarda la ley del Eterno. Es más, guardar y ejercer la ley es una parte tan fundamental de la sabiduría que se nombran las dos como equivalentes.

“Así que guardadlos y ponédlos por obra, porque ésta será vuestra sabiduría y vuestra inteligencia ante los ojos de los pueblos que al escuchar todos estos estatutos, dirán: “Ciertamente ésta gran nación es un pueblo sabio e inteligente”” (Dt 4:6).

Con frecuencia los maestros sabios, estudiosos de la Torah, identifican cualidades sapienciales con la ley, y la misma sabiduría personificada la pueden identificar con la Torah (Alonso Schökel & Vélchez, 1984)

Ahora bien, como lo explican Alonso Schökel & Vélchez (1984), la Torah es más que ley.

Es la voluntad de Dios hecha palabra y comunicada para ordenar la vida de un pueblo nuevo, es decir, es como una constitución política. Esa ley es parte de una alianza o pacto otorgado por Dios a un pueblo escogido... por ella Dios está cerca de su pueblo.” (p.32)

Obedecer esta ley es acercarse a Dios y aprender sabiduría. “Tus mandamientos me hacen más sabio que mis enemigos, porque son míos para siempre” (Sal 119:98). “La ley del SEÑOR es perfecta, que restaura el alma; el testimonio del SEÑOR es seguro, que hace sabio al sencillo” (Sal 19:7). “Los proverbios de Salomón, hijo de David, rey de Israel: para aprender sabiduría e instrucción, para discernir dichos profundos” (Pr 1:1,2).

Los sabios producen alegría en otros. Al actuar rectamente y con entendimiento, el sabio causa felicidad en las personas más cercanas a él. “Hijo mío, si tu corazón es sabio, mi corazón también se me alegrará” (Pr 23:15). “El padre del justo se regocijará en gran manera, y el que engendra un sabio se alegrará en él” (Pr 23:24).

Proverbios 10:1; 15:20 y 27:11 también hablan del hijo sabio que alegra a sus padres.

Los sabios poseen felicidad. No sólo alegran a otros, sino que el sabio mismo vive con una tranquilidad y paz mental que produce el gozo profundo. Varias veces se habla del que halla sabiduría como “bienaventurado”. Esta palabra, אֲשֶׁרִי en hebreo quiere decir dichoso, feliz, bendecido.

“Bienaventurado el hombre que halla sabiduría y el hombre que adquiere entendimiento” (Pr 3:13). “Bienaventurados tus hombres, bienaventurados estos tus siervos que están delante de ti continuamente y oyen tu sabiduría” (1R 10:8).

El hecho que del sabio mane un profundo gozo se reconoce en su manera de actuar y en su semblante, ya que “la cara es el espejo del alma”. “¿Quién como el sabio? ¿Y quién otro sabe la explicación de un asunto? La sabiduría del hombre ilumina su faz y hace que la dureza de su rostro cambie” (Ec 8:1).

La sabiduría es una fuente de luz dentro del sabio. Su presencia se evidencia por la alegría y la dulzura que se reflejan con toda propiedad en el rostro o semblante del sabio (Vílchez, 1994).

“Iluminar la faz” (תִּאֲרֵר פָּנָיו) se refiere casi siempre a Dios, donde se usa en el contexto de “mostrarse benevolente con”. Ejemplo: “El SEÑOR haga resplandecer su rostro sobre ti, y tenga de ti misericordia” (Nm 6:25), y otros pasajes muy similares. Dn 9:17; Sal 31:16; Sal 67:1; Sal 80:3,7,19; Sal 119:135.

En cuanto a los hombres, está estrechamente ligado al estar contento y en paz. “Yo les sonreía cuando ellos no creían, y no abatían la luz de mi rostro” (Job 29:24).

La frase “dureza de rostro” (עוֹ פָּנָיו) puede referirse no solo a acciones pero también al semblante exterior que refleja el odio o la agresividad que se esté sintiendo, ya que hay un pasaje en la Mishna que lee “el hombre con dureza de rostro es para el Gehena” (Aboth 5:20, citado e interpretado por Gordis en *Koheleth, the Man and his World*, p. 287.)

El sabio es aquel que, aún en las situaciones difíciles y comprometidas de la vida puede cambiar la rigidez y dureza del gesto en la dulzura y paz del semblante, manifestación externa del equilibrio interno producido por la seguridad encontrada (Vílchez, 1994)

Pero hay inclusive algo más grande que se halla al tener sabiduría. Más grande que el conocimiento, que el poder y las riquezas, más grande aún que la felicidad y la

paz mental. Al hallar la sabiduría, el hombre obtiene lo más grande que puede haber: Dios mismo.

El capítulo 2 de Proverbios da los pasos necesarios para obtener la sabiduría, ya descritas en el capítulo de “Transformación”. Pero en el versículo 5 se muestra que el hallar la sabiduría conlleva algo más: “entonces entenderás el temor del SEÑOR, y descubrirás el conocimiento de Dios” (Pr 2:5).

La sabiduría es conocer a Dios, y Dios es la sabiduría de su pueblo.

“Él será la seguridad de tus tiempos, abundancia de salvación, sabiduría y conocimiento; el temor del SEÑOR es tu tesoro” (Is 33:6).

Conclusión

Los simples son personas muy valiosas que están en grave peligro gracias a que son tan propensos a caer en necesidad y pecado y a desviarse por religiones falsas. Sin embargo, el simple también puede llegar a ser sabio con mucha facilidad si se le presentan los caminos de Dios de una forma convincente para él. Por eso quien desee ayudar en la transformación del simple debería analizar lo que dicen las Sagradas Escrituras en cuanto a él para aprender cómo mejor llegarle con el mensaje.

Resumen del simple

פְּתִי

Veces que aparece esta raíz en la Tanakh:

Sal 19:8; 116:6; 119:130; Pr 1:4, 22, 32; 7:7; 8:5; 9:4, 6, 16; 14:15, 18; 19:25; 21:11; 22:3; 27:12; Ez 45:20

Las Características de un Simple:

- Todo lo cree. (Pr 14:15)
- Le falta entendimiento. (Pr7:7)
- Es joven. (Pr 7:7)
- No ve el peligro, sigue derecho y le va mal. (Pr 22:3, 27:12)
- Caee muy fácilmente en pecado y/o religiones falsas. (Pr 7)

Su Peligro:

- Si sigue por el mismo camino, eventualmente terminará por volverse necio, y decir en su corazón que no hay Dios. (Pr 14:18)
- Lo matará su desvío. (Pr 1:32)

Su Esperanza:

- Dios lo guarda. (Sal 116:6)
- La exposición de las palabras de Dios le dará entendimiento. (Sal 119:130)

- Los Proverbios le darán prudencia. (Pr 1:4)
- Tiene la esperanza de llegar a ser sabio. Puede ser por medio del testimonio de YHWH (Sal 19:7) o viendo castigado al burlador (Pr 19:25, 21:11)

Cómo Llegar a Ellos:

- Por la exposición de la Palabra de Dios. (Sal 119:10)
- Por medio de la razón, los argumentos, y las palabras convincentes. (Pr 7; 8:5, 9:4, 9:6, 9:16)
- Por el ejemplo de la desgracia de otros, en particular los burladores. (Pr 19:25; 21:11)

Del simple se describen diversos procesos específicos que lo pueden llevar a la sabiduría, pero él no es el único que puede volverse sabio. Cualquier persona que lo desee y lo busque de corazón puede, siguiendo ciertas pautas que provee la Biblia, hallar la sabiduría y por ende la vida y el favor de Dios.

Hoy en día la sabiduría generalmente se considera como un mero acumulamiento de información, pero en la Biblia hebrea es mucho más que eso. La sociedad se encuentra rodeada de estos falsos sabios, quienes han llegado a confiar tanto en sus conocimientos que han olvidado a Dios. Éste es el mayor peligro del sabio, pero también hay otras trampas que lo atacan específicamente. Por lo tanto el sabio debe recordar siempre a Dios y cuidarse de éstas, pues la sabiduría se puede perder e incluso volverse en contra de quien la posee.

La verdadera sabiduría tiene a Dios como punto de partida, y está estrechamente ligado a la integridad moral. La sabiduría es sumamente valiosa, y provee a sus poseedores, además de grandeza intelectual, bienes materiales, talento, honor, felicidad, rectitud, paz mental, vida y favor de Dios.

Referencias

Primaria

Biblia Hebraica Stuttgartensia
La Biblia de las Américas
Nueva Versión Internacional
Reina Valera 1960
Septuaginta

Secundaria

Harris, R.; Archer, Gleason; Waltke, Bruce (1980). *Theological Wordbook of the Old Testament*. Chicago: Moody Publishers.
Strong, James (1996). *The New Strong's Complete Dictionary of Bible Words*. Nashville: Thomas Nelson Publishers.
Wigram, George (2006). *The Englishman's Hebrew Concordance of the Old Testament*. Peabody: Hendrickson Publishers, Inc.

Terciaria

Alonso Schökel, Luis & Sicre, J. L. (1983). *Job. Comentario teológico y literario*. Madrid: Ediciones Cristiandad.
Alonso Schökel, Luis & Vílchez, José (1984). *Sapienciales I, Proverbios*. Madrid: Ediciones Cristiandad.
Alonso Schöckel, Luis (1994). *Salmos I*. Navarra: Editorial Verbo Divino.
Gordis, Robert (1951). *Koheleth: the man and his world. A study of Ecclesiastes*. New York: Schocken Books.
Harris, Rev. W. (1983). *Commentary on the book of Proverbs*. New York: Funk and Wagnalls Company.
Janse, Antheunis (1998). *Los justos en la Biblia*. Barcelona: Fundación Editorial de Literatura Reformada.
Jungel, Eberhard (2004). *El evangelio de la justificación del impío*. Salamanca: Ediciones Sígueme.

McKane, William (1983). *Prophets and Wise Men*. London: SCM Press.

Perdue, Leo G. (1977). *Wisdom and Cult*. Missoula, Montana: Scholars Press.

Vílchez, José (1994). *Eclesiastés o Qohelet*. Pamplona: verbo divino.

Von Rad, Gerhard (1982). *Sabiduría en Israel*. Madrid: Ediciones Cristiandad.

Whybray, R.N. (1965). *Wisdom in Proverbs*. London, England: SCM Press.